BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO CXVI

Mario Méndez Bejarano

OLLÁNTAY

DRAMA EN VERSO QUECHUA DEL TIEMPO DE LOS INCAS

traducido de la lengua quechua al francés,

Y COMENTADO POR

GABINO PACHECO ZEGARRA

VERSION ESPAÑOLA POR G.

MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Madera, 8, bajo.

1886

Campuzano, impresor, Dr. Fourquet, 22.

9

A sus hermanos los jóvenes de los países trasandinos, y especialmente á los hijos de la imperial Cuzco, dedica este libro

G. PACHECO ZEGARRA

El drama *Ollántay* es una de las escasas composiciones literarias que nos quedan de la antigua América. Está escrito en quechua, el idioma de los Incas; y aunque lo hacen algunos autores posterior á la conquista del Perú por las armas españolas, dan sobrados motivos para creerlo anterior lo clásico de su lenguaje, la índole de sus versos, la estructura general de la obra, la naturaleza del asunto y el órden de ideas en que la accion se desarrolla. No hay en él nada que revele la manera de pensar ni de sentir de Europa, ni nada que no esté adecuado á las instituciones, á las costumbres y al estado social de aquel vasto Imperio que dominó Pizarro y se extendía de las riberas del Ancasmayu á las del Mauli. Pudo el cura D. Antonio Valdéz, á quien algunos lo atribuyen, ser el primero en descubrirlo y recogerlo, no á mi entender escribirlo.

Del *Ollántay* se han hecho en no largo tiempo diversas traducciones: el año 1868 una en castellano por José Sebastian Barranca; el año 1871 otra en inglés por R. Markham: el año 1873 otra en español por José Fernandez Nodal; el año 1875 otra en aleman por J. J. Von Tschudi; y el año 1878 otra en fraucés por Gabino Pacheco Zegarra. No hablo de la de Constantino Carrasco, publicada el año 1876 en la ciudad de Lima, porque, segun parece, no hizo este autor sino rimar la de Barranca, alterándola cuando las necesidades de la versificacion se lo exigían. A todas se ha preferido aquí la del Sr. Pacheco, porque es sin duda la más fiel y la más correcta.

El Sr. Pacheco Zegarra publicó juntos la traduccion y el original del drama; y los acompañó con tales y tantas notas, que basta leerlas para comprender sus profundos estudios sobre el quechua, idioma que habla desde niño, y su esmerado empeño en purgar el texto de los vicios y las faltas de los copistas. Gracias á tan concienzudos trabajos y á lo bien que domina las principales lenguas de Europa, ha podido corregir los muchos yerros en que sus predecesores incurrieron, y tengo para

mí que ha dado á conocer el *Ollántay* como no lo hizo ni es ya tal vez posible que lo haga nadie.

La obra es verdaderamente digna de tan loables esfuerzos. Sobre ser vivo resúmen de la especialísima civilizacion de los Incas, agrada y cautiva por los ya bellos, ya elevados conceptos que sin cesar brotan de los labios de los personajes. Levanta, no deprime el alma; y, cuando al fin presenta á Tupac-Yupanqui perdonando al vencido Ollántay y aún dándole por esposa á su propia hermana, despierta en el corazon los más nobles sentimientos. Refleja en todas sus páginas un arte aún en mantillas; pero admira por la animacion de los diálogos y el buen dibujo de los caractéres.

Deseaba yo que el mismo Sr. Pacheco, hoy en España, se hubiera encargado de poner en español su traduccion francesa. A pesar de sus muchas atenciones, se ha prestado á revisar la version hecha por uno de nuestros más entendidos traductores, y se lo agradezco en el alma. Quisiera ahora que procurase llevar á cabo su pensamiento de escribir una gramática y un diccionario quechuas: su trabajo sobre el *Ollántay* y la fonética y el vocabulario

con que los acompaña, no permiten dudar que diccionario y gramática excederían los deseos de cuantos nos dedicamos, con más ó ménos fortuna, al estudio de la historia precolombiana de América. Si me oyese el Sr. Pacheco, merecería bien, no solo de América, sino tambien de Europa.

F. Pí y Margall.

Madrid 10 de Diciembre de 1885.

INTRODUCCION

La historia del Perú puede reducirse á tres grandes épocas.

La conquista del Imperio de los Incas, que Pizarro llevó á cabo en 1525, y cuyo resultado fueron tres siglos de vida colonial bajo el dominio de la corona de Castilla; las guerras de la Independencia del Perú, con sus azarosas campañas y grandes batallas, guerras que terminaron el año 24 de este siglo con el triunfo definitivo de la causa americana; la vida independiente de la República peruana, agitada por convulsiones tan frecuentes como deplorables, á consecuencia de las cuales la instabilidad de los gobiernos ha sido un obstáculo grave á los progresos de este siglo de luces en aquel hermoso país; hé aquí los varios períodos que, á causa de dominar en ellos un mismo espíritu, el espíritu de la España católica, con todas sus ventajas y sus defectos, con todos sus vicios y sus virtudes, no forman en conjunto más

que una sola época, la *Epôca de la civilizacion cristiana*, esto es, la Historia moderna del Perú.

La monarquía de los Incas, que la conquista española extinguiera, y cuyo orígen se remonta á la fundacion de la ciudad del Cuzco por Manco-Capac, no contaba en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo ménos de cinco ó seis siglos de existencia. Este largo período forma la *Epoca de la civilizacion de los Incas*, cuyo estudio puede constituir la Historia de la Edad Media del Perú.

Antes de Manco-Cápac, antes de la fundacion de su gran imperio, los primitivos pobladores de aquellas feraces regiones habian recorrido ya muchos siglos en el camino de la civilizacion: ruinas de monumentos grandiosos y aun de ciudades enteras, cuyas diversas arquitecturas, no solo son esencialmente distintas de la genuina arquitectura de los Incas, sino que tambien difieren notablemente entre sí, y respecto á las cuales, aun en tiempo de los Incas, no quedaban más que vagas tradiciones; gran número de lenguas que iban cediendo su lugar á la lengua quechua, que era la general del Imperio, y que muchas aún no habian desaparecido enteramente cuando los españoles llegaron allí con el habla de Castilla; diversas tradiciones, tan oscuras como fabulosas, so-

bre los primeros pobladores de América y sobre razas anteriores á la raza de los Incas; todo demuestra claramente que las tribus que poblaban las vastas comarcas en cuyo centro se fundó la ciudad del Cuzco, que llegó á ser el corazon del Imperio, contaban ya un largo pasado antes de la aparicion de Manco-Cápac. Este período forma la *Epoca primitiva de los peruanos*, que es objeto de la Historia antigua del Perú.

Pero de esas tres épocas en que dividimos la historia peruana, la de los Incas es la única que realmente interesa á nuestra publicacion; pues siendo el *Ollántay* lo único que queda de la literatura de esa época, y reflejándose en él más que en ninguna otra cosa el espíritu, las creencias, las costumbres, la vida de esa Nacion, y estando, además, este poema dramático compuesto en la lengua quechua, que era la general del Imperio, nos parece indispensable dar una idea, siquiera breve y sucinta, del pueblo en cuyo seno brotó tan rara produccion. Aunque los historiadores contemporáneos de la conquista de América no nos hubieran dejado el cuadro completo de los progresos morales y materiales del Perú precolombiano, los monumentos que de él nos quedan, su lengua, que aún hoy dia se habla en la mayor parte de las regiones trasandinas; muchas poblaciones de indígenas de pura raza, que aún

existen y que á pesar de la influencia desgraciada de la esclavitud colonial han conservado hasta nuestros dias un espíritu de alta moralidad, de sociabilidad y de cultura, podrian, aun en la actualidad, ofrecernos las pruebas inequívocas del grado de desarrollo que había alcanzado ese gran pueblo al llegar á su apogeo.

Entre los historiadores á que hemos aludido, Garcilaso de la Vega (1), cuzqueño de

(1) Este hombre ilustre nació en la ciudad del Cuzco el 12 de Abril de 1539, partió para España el 21 de Febrero de 1560 y murió en Córdoba el 22 de Abril de 1616. Sus cenizas reposan en la catedral de Córdoba, en la capilla que, precisamente porque en ella está su sepultura, lleva el nombre de *Capilla de Garcilaso*. Sobre su tumba se lee la siguiente inscripcion: «El Inca Garcilaso de la Vega: hombre eminente, digno de perpétua memoria: de sangre ilustre: experto en las letras: valiente en las armas: hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas de los duques de Féria y de Infantado, y de Isabel Palla, hermana de Huayna Capac, último emperador de los Incas: Comentó «La Florida,» tradujo á «Leon Hebreo» y compuso «Los Comentarios Reales»: vivió en Córdoba con gran piedad: tuvo una muerte ejemplar: dotó esta capilla: mandó le enterraran en ella: legó sus bienes á la iglesia en sufragio de las almas del purgatorio: los patronos á perpetuidad de esta capilla son los señores Dean y Cabildo de esta santa iglesia: murió el XXII de Abril de MDCXVI.»

nacimiento y descendiente él mismo de los Incas, habiendo bebido en las puras fuentes de la tradicion aún viviente de sus abuelos, conociendo como conocía los lugares en que pasaron las escenas que describe, y habiendo asistido personalmente á varios de los episodios que relata, es sin duda alguna el autor que mayores garantías de veracidad ofrece á la historia. En mi opinion *Los Comentarios Reales*, la obra de más importancia que nos ha dejado el Inca Garcilaso, contienen, por decirlo así, los más ricos archivos de la historia peruana, y son el monumento más noble que dicho autor ha podido erigir á la memoria de sus antepasados.

El territorio que ocupaba la vasta monarquía de los Incas se extendía hácia el Norte hasta el Cauca, uno de los Estados hoy de la República de Colombia; hácia el Sur hasta el rio Mauli, que separa la frontera meridional de Chile del país de los Araucanos; al Oeste tenía al Océano Pacífico por límite, y al Este comprendía todas las regiones trasandinas, encerrando las Pampas del Sacramento, las fértiles regiones del Amazonas y las demás que se extienden hasta el Imperio del Brasil: inmenso territorio que sube á la enorme cifra de cerca de seis millones de kilómetros cuadrados.

La adoracion del Sol, el culto de los astros, la deificacion de los fenómenos de la

naturaleza era lo que constituía la religion de los Incas. Creían ellos que la Luna era la esposa y hermana del Sol, y las estrellas divinidades secundarias, especie de cortesanas que formaban su séquito. Sin embargo, aunque miraban al Sol como á la divinidad suprema del mundo que habitamos y del Universo todo, no le consideraban más que como á divinidad visible y como á la manifestacion exterior y necesaria de otra divinidad superior á él, invisible, eterna é inmutable: llegaron, pues, á la concepcion del Sér Supremo tal como le conciben los deistas; y en su lengua le dan el nombre de PACHACAMAC, que significa *el que anima, el que vivifica al Universo.* La inmortalidad del alma, la vida futura, en la cual deberán ser recompensados los buenos y los malos castigados, formaban tambien parte de sus creencias, y eso se desprendía naturalmente de la idea elevada que tenían del Creador. En su lengua llamaban al cielo HÁNAC-PACHA, *mundo de arriba;* al infierno, UCCUPACHA, *mundo de adentro,* y al demonio, SÚPAY, *genio del mal:* tambien daban al infierno el nombre de SUPAYPA-HUASIN, *casa del demonio.* Tales creencias, que muestran por sí solas la alta cultura intelectual de los antiguos peruanos, se manifestaban en prácticas y ceremonias religiosas que, exentas del sensualismo de los paganos, daban al

culto gran pompa y magnificencia. Había sacerdotes y pontífices encargados de presidir las solemnidades que se celebraban en honor del Sol; y en los grandes sacrificios que se hacían en esas fiestas suntuosas, era prohibido el inmolar víctimas humanas. Había Vírgenes del Sol consagradas al servicio del templo y al culto de la divinidad; y ésta era una institucion á la cual, bajo el punto de vista de la clausura perpetua y de la pureza de costumbres, en nada aventajaba la de las vestales romanas y otras sacerdotisas de la antigüedad. El palacio de las Vírgenes del Sol de la ciudad del Cuzco era el principal entre los muchos de igual naturaleza que existían en el Imperio: él solo encerraba, en efecto, más de mil quinientas vírgenes. Tambien había templos magníficos en todas las ciudades de alguna importancia; pero ninguno podía rivalizar con el de la ciudad del Cuzco, cuya riqueza era tal que le llamaban CCORI-CANCHA, *recinto de oro.* Aun los jardines que rodeaban el templo estaban formados de frutas, plantas y flores artificiales de plata y de oro macizo.

En el respeto á los muertos es sobre todo en lo que más se revelaba la piedad religiosa de los Incas: sus sepulturas, que llevan el nombre de HUACCAS, fueron miradas como lugares sagrados, y los cadáveres eran objeto de culto: muchos de ellos, embalsamados

de la manera peculiar que para ello tenían, eran conservados como los dioses tutelares del hogar; sobre todo los de las personas distinguidas por sus virtudes, y los de sus monarcas.

Ni en materia de gobierno merecen ménos nuestra admiracion los Incas. El Imperio estaba dividido en cuatro partes, sobre la base de los cuatro puntos cardinales: Chinchay-suyo, *region del Norte;* Ccolla-suyo, *region del Sud;* Anti-suyo, *region del Este*; Cunti-suyo, *region del Oeste*: así se llamaban las cuatro grandes provincias, cuyo conjunto tomaba el nombre de Tahuantin-suyo, verdadero nombre del Imperio, que significa *Las cuatro regiones.* Cada una de dichas provincias llegaba á adquirir enormes proporciones á medida que el sistema de conquista, tan seguro como discreto, que empleaban los monarcas peruanos, les hacía dueños del territorio vastísimo de que hemos hablado; y la lengua quechua, que ha sido comparada por sabios escritores á las lenguas clásicas, á causa de su riqueza y vigor, y sobre todo de la maravillosa elasticidad con que se presta á todos los juegos y hasta á la exprsion de los matices más delicados del pensamiento, iba extendiéndose por toda la América meridional, al paso que desaparecían las lenguas primitivas de los pueblos conquistados.

En punto á administracion, el cacique general, representante inmediato del monarca, era el jefe supremo de cada una de dichas provincias ó estados; y su autoridad se hallaba secundada por todos los empleados subalternos, cuya jerarquía en escala descendente iba á parar hasta los decuriones mismos. En efecto, estando todos los súbditos divididos segun el sistema decimal en grupos de diez, de cincuenta, de cien, de quinientos y de mil individuos, y teniendo cada uno de esos grupos su jefe especial, la benéfica influencia de las leyes administrativas y penales se extendía á todos los habitantes sin excepcion. Se ve en este sistema de decurias y centurias mucha analogía entre los romanos y los Incas. La legislacion de éstos ofrece un vasto campo de observacion al legislador y al filósofo: leyes agrarias por medio de las cuales habían resuelto en la reparticion de la propiedad rural gran número de problemas que, aún en nuestros dias, parecen insolubles, á pesar de los esfuerzos de los socialistas modernos; leyes locales y de policía que garantizaban el general bienestar y la seguridad pública, y que cruzaron el territorio entero de vías y caminos; una buena organizacion postal que ponía en comunicacion á todas las poblaciones por medio de los *quipus* y de los mensajeros; un sistema moderado y sabio de

contribuciones, cuyo resultado fué la acumulacion de los tesoros fabulosos que encerraba la metrópoli; la obligacion impuesta á los decuriones de llevar el registro exacto de los nacidos y de los muertos; y muchas otras instituciones, en fin, demuestran hasta la evidencia que el pueblo que estaba en posesion de ellas había alcanzado los mayores progresos en materia administrativa.

No menos avanzado se hallaba en lo que concierne á las ciencias. Los Incas contaban el tiempo por años solares, y dividieron el año, que se llamaba HUATA, en doce lunas; cada luna ó mes sinódico tenía el nombre de QUILLA; calcularon tambien el tiempo de los solsticios y de los equinoccios, y sabian, si bien imperfectamente, prever los eclipses. Aunque por razon de las condiciones favorables del clima y de la austeridad de costumbres, muchas enfermedades les fuesen desconocidas, poseían, no obstante, un conocimiento notable de las virtudes medicinales de las plantas: existen, aun hoy dia en las montañas del Cuzco, ciertos curanderos, especie de médicos indígenas, que habiendo conservado tradicionalmente el secreto de una multitud de remedios, hacen curas extraordinarias que son la admiracion de nuestros facultativos; esto muestra, pues, el alto grado de desarrollo á que tambien había llegado la ciencia médica. En cuanto

á las ciencias exactas, ellos como nosotros se servían para contar de la numeracion decimal, y el mismo sistema no les era desconocido; y si no llegaron á resolver los grandes problemas del Algebra y de la Geometría, sabían en materia de cálculo todo lo que les bastaba para medir las tierras, hacer sus cuentas, conservar en sus *quipus* registros exactos del aumento de la poblacion, del estado del ejército, de los matrimonios, de los nacidos y muertos, de las contribuciones del reino y de otros ramos de la vida civil. Los hombres de ciencia estaban encargados de la educacion de la juventud en las numerosas escuelas del imperio; se les llamaba AMAUTTAS, nombre que equivale á *sabio, filósofo, maestro, oráculo.*

La música de los Incas que presenta el carácter de la melodía elegíaca, se casaba perfectamente con su poesía, generalmente amorosa, llena de tristeza, de sencillez y de dulzura. Los poetas, cuyo nómbre era HARAHUICUS, *trovadores,* componían tambien cantos heróicos para recordar los altos hechos de sus reyes, ó las hazañas de sus guerreros; y los cantaban públicamente en las grandes solemnidades. Tales progresos habían hecho las bellas letras, que compusieron comedias y tragedias, de cuya representacion se encargaban los nobles de la córte. El drama *Ollantay,* mejor que otro testi-

monio cualquiera, es una muestra inapreciable que permite juzgar de aquella literatura: prescindiendo de su mérito histórico y de las muchísimas bellezas que encierra, este drama, por ser lo único que ha quedado del genio poético de los Incas, y de sus alcances literarios, vale en mi opinion toda una literatura. Más adelante volveremos á hablar de su antigüedad, incuestionable para nosotros como para todos los que hagan un estudio concienzudo de la obra.

El ramo en que los antiguos peruanos realizaron menos adelantos, son las bellas artes: sus monumentos construidos de enormes moles de piedra revelan mucho poder y presentan grandioso aspecto, pero están desprovistos de gusto arquitectónico. En cuanto á la pintura y á la escultura, se hallaban igualmente atrasados; sin embargo, no cabe duda que cultivaban dichas artes: la tradicion, segun Garcilaso, conservaba aún el recuerdo de ciertas pinturas, y se pueden observar en los vasos antiguos, en los tejidos, y aun en sus ídolos, multitud de dibujos, de colorido vario; con todo, podemos afirmar que la pintura y la escultura todavía se encontraban en la infancia.

Lo que constantemente ha llamado la atencion y merecido los elogios de los historiadores peruanos y de todos los que se consagran al estudio de esos remotos tiem-

pos, es la moralidad y pureza de costumbres de aquel pueblo: para él la moral no era únicamente un deber, era un dogma. Considerados los Incas como hijos del Sol, este orígen sobrenatural comunicaba á sus leyes y mandatos un carácter sagrado, de modo que aquellos que los violaban eran mirados como culpables de sacrilegio é irremisiblemente condenados al último suplicio; este rigor exagerado en las penas, que como piensa Marmontel, al hablar de los Incas, es el rasgo distintivo de todos los gobiernos teocráticos, produjo, bajo el gobierno patriarcal de monarcas prudentes, consagrados de buena fé al bienestar de sus súbditos, resultados realmente admirables. En las cosas más insignificantes, en el simple saludo que se hacen dos indígenas al encontrarse, se halla la prueba del alto espíritu de moralidad que presidía en todos sus actos: AMA SUA, AMA LLULLA, AMA QQUELLA, *no robes, ni mientas, ni seas ocioso*, dice la persona que saluda, y la otra responde: HINALLATAC CCAMPAS, *haz tú lo mismo*. Hé aquí cómo uno de los actos más sencillos y frecuentes de la vida encerraba todo un código de moral. Se vé tambien en esto, que la ociosidad proverbialmente considerada como la madre de los vicios, era mirada entre los Incas como un crímen tan feo como el robo y la mentira. Las mujeres

públicas, cuya mala vida segun ellos no tenía otra causa que esta ociosidad, eran objeto de un desprecio tal que se les prohibía habitar las poblaciones y se las echaba á los campos, por lo que eran llamadas PAMPA-RUNA, *gentes de los despoblados*. Hemos visto el respeto que profesaban á la virginidad, hasta el punto de consagrarla al culto divino; no menos estima tenía el matrimonio, que constituía una obligacion impuesta por la ley. Todos los años, en efecto, eran designados los jóvenes de ambos sexos que se encontraban ya en la pubertad, y en épocas determinadas, el Inca mismo en la capital y los caciques en las provincias, les daban á los maridos, con ciertas ceremonias propias del caso, las esposas respectivas. Las mujeres, una vez casadas, se consagraban al cuidado de la familia y á los deberes de la maternidad, y gozaban de gran consideracion á causa de sus virtudes. El adulterio era un crímen castigado con la última pena. En cuanto á las viudas, tambien eran muy respetadas; y tenían que vivir en una especie de retiro en que estaban obligadas á guardar una conducta ejemplar. Las que volvían á casarse no eran muy bien vistas, ni tampoco sus maridos, á no ser que fueran tambien viudos como ellas. Este alto grado de consideracion, tan raro en otros pueblos de la antigüedad, de que gozaba la mujer

entre los Incas, es uno de los rasgos más notables de su cultura.

No solo los historiadores peruanos, sino multitud de pensadores y escritores acreditados, al remover las cenizas todavía ardientes de esa civilizacion hoy dia extinguida, han hecho amplia justicia al Perú de los Incas. El erudito Bárcia, en su dedicatoria de los *Comentarios Reales* de Garcilaso á Felipe V, se expresa en los términos siguientes: «El mundo lee con admiracion la historia de ese gobierno de bárbaros, fundado en una política tan sábia que rivaliza con el de los antiguos griegos y romanos, á quienes los Incas sobrepujaron en virtudes sin jamás igualarles en vicios.» El profundo Puffendorff, en su *Introduccion á la Historia de los principales Estados europeos*, dice: «Hay muy pocas naciones que puedan jactarse de haber sido superiores á los Incas en el establecimiento de sábias reglas políticas,» y en otro pasaje añade: «Los antiguos peruanos no eran, bajo ningun punto de vista, tan ignorantes ni bárbaros como los creen muchas gentes, pues existian entre ellos leyes y costumbres cuya ausencia debería ser una vergüenza para los europeos.» El caballero Jaucourt piensa que «Manco-Cápac y Confucio fueron legisladores que hicieron á los hombres más moderados y más humanos, y por lo tanto

tambien más honrados; y que durante un período de quinientos años ha habido en la China y en el Perú más hombres de bien y más gentes felices que desde el principio del mundo en el resto de la tierra.» Marmontel, Cantú y otros escritores igualmente conocidos, podrían tambien ofrecernos juicios no menos favorables de la nacion cuyo cuadro vamos bosquejando á grandes rasgos.

En ese cuadro la figura de Manco-Cápac se destaca sobre todas, presentándose á nuestros ojos con proporciones colosales. Llena de poesía, como todas las fábulas relativas al orígen de los pueblos primitivos, es la tradicion que se refiere á la aparicion de este gran hombre sobre la tierra y á la fundacion de la ciudad del Cuzco. La vida de las antiguas tribus nómades, era un caos de ignorancia, de inmoralidad y de barbárie; el Sol, padre y Dios del Universo y la Luna, su hermana, llenos de compasion á la vista del estado desgraciado de los hombres, resolvieron sacarlos de él, y enviaron al mundo á sus hijos Manco-Cápac y Mama Ocllo, que brotaron como por encanto del lago de Titicaca. Así, ese lago que se encuentra en los confines meridionales del Perú, á los 17° de latitud austral, y que es el mayor y más hermoso de la América del Sur, fué considerado por la fantástica imaginacion de los aborígenes como el lecho

nupcial del Sol y de la Luna, el lugar en que vieron la luz primera los hijos primogénitos de aquel celeste himeneo. Una isla de este lago, en donde, con el tiempo, se erigió el primer templo en honor del Sol, fué el lugar en que Manco y su compañera pasaron su infancia, arrullados por las frescas brisas del lago, entregándose á la contemplacion de sus divinos padres, y acariciados por las estrellas que eran divinidades inferiores que obedecian á los grandes astros á quienes debian la existencia. Cuando los tiernos hermanos llegaron á la edad de catorce años, se unieron en matrimonio, obedeciendo las órdenes del Dios-Sol que entonces les reveló su mision sobrenatural. Presentando á Manco una varilla de oro, como de media vara de largo y de dos pulgadas de grueso, les dijo á los jóvenes esposos las palabras siguientes: «Id á donde os lleve el destino, y en el lugar en que llegueis á pararos, ya para descansar, entregaros al sueño, ó mitigar la sed, plantad en tierra esta vara, y en el sitio en que se hunda completamente y de un solo golpe, fijareis vuestra morada y establecereis vuestra córte, porque ahí encontrareis el pueblo que debeis conquistar y cuyos destinos debeis regir.»

Investida de esta sagrada mision la celeste pareja, salió de la isla de Titicaca, y

guiada por una especie de poder misterioso se dirigió hácia el setentrion. Durante algunos dias caminaron sin lograr que la varita mágica se hundiera, hasta que una noche, despues de haber recorrido una distancia de cerca de ochenta leguas, llegaron á un paraje en que se sintieron poseidos por el secreto presentimiento de hallarse ya vecinos al país que iban buscando. Desde entónces ese lugar se llamó PACCARÌC-TAMPU, esto es *lugar de la madrugada*, y los indígenas que despues le habitaron se hallaban orgullosos de haber nacido en él y levantaron un magnífico templo consagrado al Sol, cuyas ruinas aún no han desaparecido enteramente; pues, segun la tradicion que vamos narrando, los divinos viajeros, obedeciendo á los presentimientos de su corazon, madrugaron con el alba para proseguir su peregrinacion.

En efecto, hácia el medio dia, llegaron á la cumbre del monte Huanacauri donde es fama que la varilla de oro se hundió en tierra y desapareció para siempre. En cuanto á la etimología del nombre de dicho monte, se deriva indudablemente de HUANAY, que entre otras cosas significa *descansar, reposar*, y CAYRI, *aquí es*, ó *hé aquí*; de modo que las palabras combinadas segun el génio de la lengua quechua, quieren decir: *Aquí es donde hay que descansar*. No sé si los

historiadores antiguos, que adulterando la palabra dicen *Huanacauri*, hayan caido en la cuenta de esta etimología curiosa é interesante á causa de su conformidad con la leyenda.

Una vez en la tierra de promision, Manco-Cápac y su esposa descendieron al llano, en que se encuentra hoy la ciudad del Cuzco, habitado hasta entonces por los *Quechuas*, numerosas tribus que se extendian hasta las márgenes del rio Apurímac, de su afluente el Huillcamayo y del Abancay. El Inca se ocupó en la conquista de las tribus del Norte, la Coya *(reina)*, su esposa, en las del Mediodia, y la doctrina y nuevos principios que proclamaron, se aceptaban con gran docilidad á la luz del explendor divino que parecia irradiar en la frente de los enviados del cielo. Tal docilidad no tardó mucho en convertirse en superstícion y fanatismo religiosos. Fué en aquellos momentos cuando se asentaron las bases del *Cuzco* antiguo, y se le dió ese nombre, que encerraba el destino á que estaba llamada la naciente ciudad, pues significa: *el centro, el medio, la parte principal de una cosa.* Por las circusntancias sobrenaturales que habian precedido á su fundacion, y por haber sido constantemente la residencia de los hijos del Dios-Sol, la ciudad del Cuzco era mirada en todo el Imperio como cosa sagrada y objeto de veneracion.

¡Cuántas veces en la moderna Cuzco, que ya no es hoy más que la tumba de un pasado de grandezas, al contemplar desde las ventanas de la casa de mis padres, hácia el Sud, las parduzcas cumbres del Huanacauri, mi pensamiento se ha trasportado á aquellos tiempos! Figurábame ver á Manco-Cápac, coronado solo de su poderoso génio como de una aureola resplandeciente, presentándose ante las tribus nómades de esas comarcas. Superior á su época, su alma grande abarca por sí sola los gérmenes de una nueva era, y para imponerse busca en el cielo y entre los astros el orígen de una raza que llamá divina; hace del mas hermoso lago de América una cuna digna de tan alto nacimiento; su voz inspirada por la grandeza de su obra arrastra en pos de sí á todo ese mundo de salvajes que le escuchan y le obedecen como á un oráculo. Entonces se trazan las líneas de la ciudad santa, surgen templos magníficos consagrados al culto nuevo; las humildes chozas de los salvajes ceden su lugar á otras moradas cómodas y suntuosas, que reciben bajo sus techos á una sociedad regenerada; se construyen palacios soberbios para las Vírgenes del Sol y para el Rey-Dios que inaugura allí un imperio floreciente, ese imperio que al soplo vivificador de su espíritu, en breve extenderá sus dominios por doquiera, hasta abar-

car casi la totalidad de la América Meridional.

Los hombres superiores que en el orígen fabuloso de los pueblos aparecen en la historia investidos de un poder sobrenatural, que establecen dogmas, que crean una civilizacion y fundan una nacionalidad, nunca me han parecido más grandes que cuando despojados de todo disfraz maravilloso, se presentan tales cuales son ante la sana razon, con solo el brillo de su génio que tan por encima de sus contemporáneos los había colocado. No bastándoles en esos remotos siglos, para luchar y vencer, las armas humanas, tuvieron que recurrir á las divinas hasta tomar ellos mismos el carácter de divinidades. Tal juzgaba á Manco-Cápac: gran pontífice, gran legislador, gran filósofo, uno de esos hombres, en fin, de múltiples facultades que en la infancia de las naciones son enviados por la Providencia para modelarlas y prestarles su espíritu y hasta su nombre. El realizó gloriosamente su obra de redencion; se hizo como Mahoma el profeta de un nuevo culto, fundó un imperio como Rómulo, lo moralizó como Confucio, y al morir ya octogenario dejó por herencia un pueblo cuyo gobierno patriarcal, sábias leyes y costumbres de virtud y de trabajo no tienen ejemplo en los anales de la antigüedad.

Doce monarcas se sucedieron hasta Huayna-Cápac, último emperador de la dinastía de los Incas y bajo cuyo reinado el imperio había llegado al apogeo de su grandeza, hasta el punto que este soberano puede ser llamado el Augusto de los peruanos. Huayna-Cápac, á su muerte, en 1525, dejó el imperio dividido entre sus dos hijos Huáscar y Atahuallpa; estos comenzaron bien pronto á rivalizar entre sí, se hicieron enemigos mortales, y la guerra civil, con todos sus horrores no tardó en desolar el país. Hácia la época en que Huayna-Cápac murió, aparecieron en las costas del Perú Pizarro y sus demás compañeros que iban á su conquista.

Mayores desgracias pusieron luego fin á los disturbios ocasionados por la rivalidad de los dos hermanos. Huáscar murió asesinado en Antamarca por los secuaces de su hermano Atahuallpa; este, poco tiempo despues, pagó tal crímen con su vida, pues los nuevos conquistadores le extrangularon en Cajamarca, á pesar del fabuloso rescate que le hicieron dar por su vida (1).

(1) Este rescate consistió nada ménos que en una cantidad de oro que bastó á llenar hasta la altura á donde podía llegar el brazo del Inca, levantado hácia arriba, la prision en que se hallaba encerrado. Esta habitacion tenía veintidos pies de largo y diez y siete de ancho, y la línea que se había señalado en la pa-

Manco-Inca, hermano menor de los anteriores y único vástago de la ilustre familia que pudiera hacer valer sus derechos al trono de los Incas, se fugó á las montañas para poder librarse del furor de los conquistadores; y poco despues fué asesinado por un español á quien había dado asilo contra las persecuciones de Pizarro. Desde entonces la dinastía de Manco-Cápac desapareció completamente y su pueblo tuvo que soportar el robo, el esterminio y la desolacion que tan triste celebridad han dado á las conquistas de los españoles en el Nuevo Mundo.

Lo que parece más digno de notarse en la dinastía de los Incas y que, segun mi opinion, carece de precedente en la historia, es que todos esos soberanos habian conservado en todo su vigor primitivo las máximas y el espíritu del jefe de su raza; que todos, profundamente imbuidos de las mismas ideas, se presentan en la historia con un mismo carácter, de modo que la vida de cada uno de esos monarcas, con respecto á la influencia moral que ejercía en el imperio,

red con el brazo estirado estaba á nueve pies del suelo. Eso no era todo: el Inca había hecho tambien llenar dos veces de plata una pieza vecina un poco menor que la anterior. (Prescott. *Conquista del Perú*. — Garcilaso. *Los Comentarios Reales*.)

no era otra cosa que la continuacion de la de su predecesor, y así la dinastía formaba una série de reinados, tan íntimamente ligados unos á otros, que no constituian en realidad más que una sola y grande personalidad.

Hé aquí la nacion en cuya literatura, nuestro Olláutay debió de ocupar un puesto distinguido. Recurramos, pues, á algunos de nuestros más graves historiadores, para dar una idea de dicha literatura, tanto más cuanto entre la generalidad de los lectores, pocos probablemente haya para quienes no sean desconocidas estas investigaciones que podemos llamar de filología arqueológica.

Garcilaso (C. R., Part. 1.ª) al hablar de la literatura de los Incas, se expresa en estos términos: «Los *Amauttas*, que eran los sábios, no carecian de habilidad en la composicion de comedias y tragedias, las cuales se representaban, en los dias de fiesta y de grandes solemnidades, ante los Reyes y señores de la córte. Los actores no eran villanos, sino Incas, nobles, hijos de Curacas y aún los mismos Curacas, capitanes, y en fin, maestros de campo. Esto era porque la representacion se hacía sin disfraces, pues el argumento de las tragedias versaba siempre sobre hazañas militares, sus batallas y victorias, y sobre las proezas y glorias de soberanos y héroes pasados.

Las comedias se referían á la agricultura, álas labores del campo, á las cosas del hogar y á la vida de familia. Cuando acababa la representacion, los actores volvian á sus puestos, donde estaban sentados segun su jerarquía y sus empleos. Nada de sainetes deshonestos, vulgares ó bajos; nada que careciera de fines sérios y morales; todo eran sentencias y salidas ingeniosas permitidas en tales casos. Los que se distinguían por la naturalidad con que hacían sus papeles recibían en recompensa alhajas y distinciones que les lisonjeaban mucho.»

En otro capítulo, hablando del grado de inteligencia de los naturales, nuestro historiador continúa así: «No se habrían mostrado menos capaces para la ciencias si se les hubiera enseñado, como lo prueban las comedias que en muchos lugares han representado; así ha sucedido que algunos aficionados, religiosos de las diferentes órdenes y sobre todo, de la Compañía de Jesús, han compuesto, con el objeto de predisponer favorablemente á los indios á la concepcion de los misterios de nuestra santa religion, comedias destinadas á ser representadas por los mismos indígenas; pues estos religiosos saben, en efecto, que esos pueblos solían representarlas en tiempo de sus reyes Incas, y han notado que se hallan dotados de habilidad y de talento para todo lo que

se les quería enseñar. Así es como un padre de la Compañía de Jesús compuso una comedia en loor de la Santísima Vírgen, y la escribió en *Aymará*, lengua que difiere del *quechua*. El argumento versaba sobre las palabras del tercer libro del Génesis: *Yo pondré enemistad entre tú y tu mujer, etc., y ella te aplastará la cabeza.* Esta obra fué representada por niños y adolescentes; todos indígenas, en un lugar llamado Sulli. En Potosí se hizo representar un diálogo sobre la fé en presencia de más de doce mil indios. En el Cuzco tambien se representó otro sobre el Niño Jesús, al cual asistió toda la grandeza de esa ciudad; y otro, en fin, en la ciudad de los Reyes, en presencia de la magistratura, de la nobleza y de una multitud de indios; su argumento fué el Santo Sacramento, y en esta última pieza la lengua española alternaba con el idioma general de los Incas. En las cuatro localidades que acabamos de citar, los jóvenes indios, representaban sus papeles con tanta gracia y encanto en el lenguaje, con tantos ademanes y acciones tan discretas y decentes que el público quedaba encantado y lleno de regocijo; su voz en los cantos era tan suave y conmovedora que muchos españoles derramaron lágrimas de júbilo al ver la gracia, la habilidad y las excelentes disposiciones de esos pobres indiecillos; y llegaron

á cambiar por completo la opinion que respecto á los indios tenían, á quienes hasta entonces habían tenido por ociosos, groseros y estúpidos.»

Prescott, cuya imparcialidad y competencia son notorias, dice lo que sigue respecto á la antigua literatura de los peruanos: «La mision de compilar los anales del país no estaba exclusivamente reservada á los *amauttas*; este deber tambien estaba en parte impuesto á los *haravecus* ó poetas, quienes escogían los acontecimientos más brillantes, como temas de los cantos que componían para ser cantados en las grandes fiestas y festines del Inca. Así es como llegó á formarse una coleccion de poesía tradicional, análoga á la que forman las baladas inglesas y los romances castellanos, y de ese modo los nombres de multitud de jefes bárbaros, en vez de perderse en el olvido por falta de un cronista, eran trasmitidos en alas de una melodía rústica á las generaciones posteriores»... «El poeta encontraba en el hermoso dialecto quechua un instrumento utilísimo á sus designios. Ya conocemos las medidas peculiares á que apelaron los Incas para propagar esa lengua en todo el imperio. Naturalizado de esa manera en las provincias más remotas, este dialecto se enriquecía con una multitud de voces y de locuciones exóticas, que, bajo la

influencia de la córte y de su cultura literaria, si me es permitido expresarme así, se amalgamaban gradualmente, formando una especie de mosáico, pero de un trabajo acabado, en que los materiales groseros y heterogéneos se fundieron en un todo armonioso. El quechua llegó, pues, á ser el más comprensible y variado, al mismo paso que el más completo de los idiomas de la América del Sud.»

«Fuera de las composiciones de que hemos hablado, se asegura que los peruanos mostraban mucha disposicion para las representaciones teatrales, las que estaban lejos de ser esas estériles pantomimas, que divierten solo la vista, y que servían de pasatiempo á más de una bárbara nacion. Las obras peruanas aspiraban á los honores de composiciones dramáticas, sostenidas por los caractéres y el diálogo, y fundadas á veces en argumentos de interés dramático, y tambien sobre otros asuntos que por su carácter ligero y familiar, corresponden á la comedia. Hoy carecemos de medios para poder juzgar de la ejecucion de esas piezas: era probable, como hay que esperar de una nacion aun no enteramente formada, que dicha ejecucion fuera un tanto grosera; pero, fuese cual fuere, la concepcion solamente de un espectáculo de tal naturaleza es ya una prueba de esa cultura intelectual

que tanto distingue á los peruanos, de una manera ventajosa, de las otras razas americanas, las cuales no conocían otras distracciones que la guerra, ó espectáculos feroces que son imágen de ella.»

Además de los escritores que hemos citado, el mismo Cantú, al hablar de las cualidades eminentes de la lengua quechua, y del gran desenvolvimiento que había alcanzado en el tiempo de los Incas, declara sin vacilacion que los antiguos peruanos se distinguían en la composicion de tragedias y de comedias.

Para completar la idea que los historiadores nos dan del drama antes de la conquista, agregaremos que los peruanos no conocian los cambios del escenario: los diálogos, como Garcilaso llama con sobrada razon á las representaciones, eran recitados ante los soberanos y grandes señores en una especie de bosque artificial, que los indios componían en los días solemnes en honor de la persona ó deidad que festejaban. En efecto, no solamente los *Autos sacramentales* ó *Misterios* que los misioneros componían con la mira de familiarizar á los indígenas en las cosas de la fé, sino tambien otras obras dramáticas han continuado representándose despues y aún en nuestros días, segun el uso tradicional de aquellos tiempos, esto es, en los *mallquis*, que es el nombre que se da á los bos-

quecillos improvisados. Se hacían, pues, dichos *mallquis* en una plaza pública ó en el cementerio de una iglesia, como el autor mismo de estas páginas recuerda haberlos visto en el pueblo de Ayaviri, lugar de su nacimiento; y aunque lo dejó siendo todavía niño, recuerda, sin embargo, haber asistido en su infancia dos años seguidos á las representaciones en lengua quechua que se daban entonces, y que probablemente continuaron dándose despues. En otras poblaciones tambien existía esa costumbre, y nada de extraordinario tendría el que dichos espectáculos no se hubiesen extinguido del todo. Por otra parte, esto es lo que asegura Anchorena en su *Gramática quechua*, publicada en 1874, en la cual se lee, página 140, lo que sigue: «El *Huáncay* y el *Aránhuay* son poesías dramáticas que no se cantan; el primero corresponde á la tragedia y el segundo á la comedia; ambos están compuestos de versos blancos ó asonantes de ocho á diez sílabas. En el número de los dramas más notables de la lengua quechua es preciso contar el *Ollántay*, *Uscapaucar*, *La muerte de Atahuallpa*, *Titu-Cuşi-Yupanqui* y otros ménos importantes que aún se representan hoy en algunas poblaciones del interior del Perú durante la octava del Córpus y de la Invencion de la Santa Cruz.»

Con motivo de esta publicacion del *Ollán-*

tay, me he dirigido á uno de mis amigos, natural de la misma poblacion, pidiéndolel algunos pormenores sobre el particular, y en contestacion me hace la promesa de enviarme la copia de varias de estas obras dramáticas, que segun me asegura aún existen en los archivos de la sacristía de la iglesia de Ayaviri. Entre otros él menciona un nuevo drama que hasta aquí me era desconocido: *Huascar-Inca.*

Rivero y Tschudi, en sus *Antigüedades Peruanas*, consideran el Olláintay como la mejor prueba de la existencia del verdadero poema dramático entre los Incas; y sin vacilar emiten su fallo en favor de la antigüedad de la obra. Lorente, en su *Historia Antigua del Perú*, sin siquiera pararse á discutir la antigüedad del Olláintay, dice que esta tragedia se conserva hasta nuestros dias como un resto de los «verdaderos dramas» que se componían en tiempo de los Incas. Vicente Fidel Lopez, en su libro *Les Races Aryennes du Pérou*, emite un juicio análogo, bastante minucioso, sobre nuestro drama, del cual solo entresacamos lo que sigue: «Se ha discutido mucho sobre la autenticidad de esta obra, que hasta se ha atribuido al Dr. Valdez. Tengo razones para dudar de la exactitud de tal cosa; la primera, enteramente personal, consiste en que mi padre, amigo de Valdez, no supo nunca que éste

fuera el autor del Ollántay, y tenía siempre como cosa cierta que el drama era muy antiguo, y le he oido decir frecuentemente que D. Mariano Moreno, otro amigo íntimo de Valdez, que él conoció durante su permanencia en Charcas, pensaba de la misma manera sobre el particular. La segunda es, que el padre Iturri, mucho más viejo que Valdez, en su famosa carta contra Muñoz, habla de los *dramas quechuas trasmitidos hasta nosotros por una tradicion incuestionable;* tal asercion en boca de un escritor, que á su vasta erudicion de las cosas de América reunía un saber clásico eminente, es tanto más decisiva cuanto no podía tener á la vista la ficcion posterior, que atribuye á Valdez el Ollantay.»

Igualmente interesante es la opinion de Barranca, cuya traduccion al español del Ollántay es la primera que se ha hecho de nuestro drama. Son, pues, muy juiciosas las razones que expone en apoyo de su antigüedad, y las reproducimos aquí, seguidas de algunas observaciones indispensables:

«1.ª No se descubre en el drama la menor alusion al cristianismo ni á la sociedad en cuya época podría pretenderse que se compuso.»

«2.ª Encierra muchos pasajes que aun hoy dia se cantan ó recitan por los indios de raza pura.» Efectivamente, si el Ollántay

fuera de algun literato de la época colonial, ¿quién se habría cuidado de popularizar la obra entre los primitivos habitantes del Perú?

«3.ª La lengua del drama ofrece notable diferencia si se la compara con la que se habla al presente; por ejemplo, cierto grado de aspereza propio del período primero del desarrollo de una lengua.» Es evidente que en el quechua actual se han introducido muchos nombres de objetos que eran enteramente desconocidos antes; pero como esos objetos no podían estar, como no están, mencionados en el drama, es claro que éste no encierra neologismos de tal género.

«4.ª Encierra voces que han desaparecido ya, y otras que, si existen aún, están de tal modo desfiguradas, que para reconocer su forma original se ve uno obligado á recurrir á los Vocabularios escritos inmediatamente despues de la conquista.» Si el drama fuera moderno, es claro que se encontraría en él siquiera un vestigio de la adulteracion de esas voces.

«5.ª Los manuscritos ofrecen diferencias notables, no solamente en cuanto á la extension de los diálogos, sino aun respecto á los personajes dramáticos.» Estas diferencias provienen precisamente de que cuando el drama fué puesto por primera vez sobre papel y con caractéres latinos, debió de ha-

berse hecho dicha transcripcion de una manera muy imperfecta, esto es, con vacíos y errores que los copistas se empeñaron en llenar ó corregir posteriormente, y cada cual á su modo. Si la obra hubiera sido compuesta en los tiempos modernos, es claro que su autor, por poco versado en letras que se le considere, no habría incurrido en vacíos inexplicables, ni en faltas que dieran orígen á añadiduras ni correcciones más ó ménos defectuosas.

«6.ª Se ve que el lenguaje de la córte es el genuino de los Incas, y se encuentran usadas en el drama palabras y frases ya olvidadas al presente.» Es evidente que el quechua del drama es en sumo grado clásico, y creo, como Barranca, que encierra voces anticuadas, como HUAMINCCA, *general;* AUQUI, *príncipe;* LLAUTU, *diadema;* TUNQUI, especie de *espada;* THALLA, *novicia,* y unas pocas más, que hoy son verdaderos arcaismos; pero me parece inexacta dicha asercion si se extiende á las frases y locuciones. La lengua quechua hablada por casi todo el continente americano, no ha podido perderse tan fácilmente ni tan pronto, hasta el punto de que en el Cuzco y en otras localidades trasandinas donde floreció, no sea conocida y hablada aún con toda su antigua pureza; y puedo asegurar que no hay un solo indio en el Cuzco que, si se le leyera correc-

tamente el Olláutay, no lo comprendiera muy bien de principio á fin.

«7.ª Tambien se encuentra una multitud de términos que aún existen en muchos lugares, sobre todo en el sud de Perú.» Barranca habla con relacion á Lima, ciudad moderna en que ya el quechua ha desaparecido completamente.

«8.ª La sociedad que figura en el drama es enteramente pagana, de modo que no se encuentran ni vestigios de la civilizacion de los invasores.» El estudio detenido de historiadores y cronistas nos muestra, en efecto, que todos los personajes del Olláutay son históricos, esto es, que han existido realmente en tiempo de los Incas.

«9.ª La division del argumento no es de manera alguna conforme á las reglas del drama moderno, pues hay escenas que podrían considerarse como verdaderos actos; tampoco se ajusta á dichas reglas la introduccion de los coros.»

«10.ª La existencia de la rima regular en el drama quechua no prueba que sea posterior á la conquista; pues es sumamente fácil demostrar que la rima era conocida mucho antes.» Segun mi opinion, era imposible que la poesía de los Incas careciera de rima, pues aún no conozco un idioma que tenga como el quechua tantas terminaciones y sufijos idénticos; pero es muy notable el

empleo de la rima en el drama, porque se aparta en muchos casos de las reglas establecidas en nuestra métrica, que forzosamente era desconocida del autor antiguo.

«11.ª Los caractéres que distinguen el antiguo drama quechua de nuestros dramas, resaltan claramente en el Olllántay.» No solamente la manera de rimar, en efecto, sino tambien la de dividir los diálogos, de acentuar los versos, de medirlos y combinarlos, así como otras particularidades que resultan del estudio bibliográfico y filológico (1) de la obra original que hemos traducido, y de los códices antiguos, hacen imposible la creencia de que su autor pudo pertenecer á una época posterior á la dinastía de los Incas.

Una vez probada la antigüedad del Ollantay, que era lo esencial, es preciso decir algo sobre la época en que aproximadamente debió de componerse.

(1) Se han suprimido en esta *Introduccion*, refundida con anuencia del autor mismo, señor Pacheco Zegarra, los capítulos relativos á la *Bibliografía* y *Fonética* de la lengua quechua, así como el *Vocabulario* final, y otros estudios puramente filológicos, que no se avienen con el espíritu ni con la extension de la *Biblioteca Universal*. La obra original que se ha traducido lleva el título siguiente: «OLLANTAÏ. Drame en vers quechuas du temps des Incas, traduit et commenté par Gabino Pacheco Zegarra. París, Maisonneuve & C . Librs.-Edits. MDCCCLXXVIII.

La accion del drama, como se ve á primera vista, abraza los diez últimos años del reinado de Pachacútic, y además un corto período de tiempo, al principio del reinado de Tupac-Yupanqui. Pachacutic gobernó el imperio durante la segunda mitad del siglo XIV, como resulta de lo que dice Mesa en *Los Anales del Cuzco* (p. 45), en que se lee á la letra: «En el año 1349 de Nuestro Señor y 307 de la fundacion del Cuzco se coronó del LLAUTU, *diadema*, en esta corte imperial, el Inca Ttitu-Manco-Cápacc, llamado Pacha-Cúticc, noveno emperador del Perú.» El mismo autor afirma que el reinado de este monarca duró hasta 1408, puesto que dice (p. 117) que en ese año su hijo y sucesor Yupanqui subió al trono.

Como otros historiadores, aunque se apartan de Mesa, difieren muy poco de él, tomamos sin vacilar por punto de partida las fechas de *Los Anales*, que son las que indudablemente se acercan más á la verdad, no solo porque dicho autor, nacido en el Cuzco y celoso investigador de la historia y tradiciones de esa ciudad, nos inspira mayor confianza, sino porque Huayna-Cápac, nieto de Pachacutic y último Inca del Imperio, murió en 1525, y es forzoso suponer, segun el órden natural de las cosas, que entre la muerte del abuelo y la del nieto cuando más hubiera un siglo de diferencia, es decir, que

la muerte de Pachacútic debió de suceder hácia principios del siglo XV, que es la fecha consignada por Mesa.

Puede, pues, afirmarse que el período de tiempo que formaron los reinados sucesivos de Túpac-Yupanqui, hijo, y de Huayna-Cápac, nieto de Pachacútic, en ningun caso pudo ser mayor de cien años; y de ahí resulta, como consecuencia inmediata, que nuestro drama, cuya accion abraza la muerte de Pachacutic, fué compuesto en esta época, esto es, en el curso de los cien años que precedieron á la conquista española. Difícil parece adelantar cualquiera otra conjetura vaga á fin de precisar aún más cuál haya sido, entre los dos reinados antedichos de Túpac-Yupanqui y Huayna-Cápac, aquel bajo el cual la obra se compusiera.

Si se considera que el imperio llegó á su mayor adelanto y explendor en tiempo de Huayna-Cápac, nada de extraño tendría que la obra perteneciera á su reinado; sin embargo, al observar la manera un tanto adulona con que el autor quechua trata á Tupac-Yupanqui siempre que lo pone en escena, así como la delicadeza y tacto con que hace aparecer á Pachacutic, sin que se le escape ninguna alusion á sus crueldades, como podría esperarse, es de suponer que la obra fuera compuesta durante el reinado de Túpac-Yupanqui, su hijo. Esta suposicion es

tanto más digna de aceptarse, si se considera que ella es conforme con el objeto verdadero de esa especie de literatura tradicional, que se apoderaba, por decirlo así, *in fraganti*, de los hechos gloriosos dignos de ser trasmitidos á la posterioridad, para que quedaran consignados en obras como la presente, cuyo carácter principal es la naturalidad y la precision en la narracion de los sucesos.

Por otra parte, si el drama fuera del tiempo de Huayna-Cápac, es probable que se encontrara en él alguna referencia á dicho monarca ó á su época, y no hay la menor alusion respecto á esto. Pero ya lo he dicho, no se pueden emitir más que conjeturas vagas respecto á la época precisa en que se compuso el drama; y en cuanto á la personalidad del poeta quechua, autor primitivo del OlláNtay, lo más prudente será renunciar á toda investigacion ulterior. Lo que parece fuera de duda es que una composicion como esta debió de gozar gran aceptacion y nombradía en su tiempo, y debió de ser representada con éxito, si no en loor del mismo Túpac-Yupanqui, por lo ménos en la presencia de su hijo Huayna-Cápac.

Llega la vez de mencionar aquí dos restos de la antigüedad que, conservados hasta nosotros, pueden ser mirados como pruebas de otra naturaleza del carácter histórico de nuestro drama. El primero consiste en una

especie de vaso formado con el busto de Rumiñahui *(Ojo-de-piedra)*, uno de los personajes más importantes del drama, que el indio Fabian Titu guardaba como una preciosa reliquia, hasta que lo regaló al brigadier D. Antonio María Alvarez. El segundo es igualmente otro vaso, más importante aún que el anterior, segun mi opinion, que D. Federico Hohaguen ha regalado últimamente al Museo Real de Berlin. Se ve en él representado en la superficie, un episodio de guerra que encierra el drama, y que consiste en un encuentro de las tropas del rey Pachacútic con las de Ollántay.

Si se piensa en que la cerámica del tiempo de los Incas había alcanzado grandes progresos y que poseemos aún otros vasos cuya ornamentacion, por medio de figuras coloridas, representa evidentemente hechos históricos ó escenas familiares de interés para la sociedad de entonces, nada hay de extraordinario en que la cerámica indígena se hubiera tambien consagrado á reproducir los episodios más notables del Ollántay, y que hubieran existido muchos otros objetos de esta naturaleza, que, desgraciadamente, se han perdido. He tenido la oportunidad de examinar el vaso en cuestion, y he visto en su superficie que las dos clases de guerreros que están representados, ya por su fisonomía, como por sus trajes, se distinguen per-

fectamente. Además, la circunstancia de haberse encontrado dicho objeto en una escavacion hecha en los alrededores del castillo de Olláintay, viene á fortificar aún más la creencia de que tal pintura se refiere al argumento histórico de nuestro drama.

Réstame ahora, á fin de que la idea general que he dado de la obra sea completa, decir algo sobre cómo y cuándo pudo trascribirse al papel, con la nueva escritura que los españoles introdujeron en el Perú.

Despues de la guerra de exterminio que los conquistadores hicieron á los naturales, nacieron desavenencias entre ellos mismos, de manera que, desde que la conquista empezó, trascurrieron como treinta años antes de que el país estuviera pacificado. Pueden considerarse como últimas escenas de esa tragedia sangrienta los suplicios de Gonzalo Pizarro y de Carvajal, decapitados en 1548. D. Pedro de la Gasca, enviado de la Península á las colonias con el título de Presidente de la Real Audiencia y con poderes extraordinarios, consolidó la dominacion española, y solo desde entonces puede decirse que comenzaron á entablarse las verdaderas relaciones sociales entre los conquistadores y los indígenas, hasta el punto que se vió á señoras de la nobleza inca pretendidas para casarse con los españoles.

Las misiones católicas que se multiplica-

ron por toda la extension del territorio, llegaron bien pronto á ser para el país conquistado las únicas fuentes de instruccion, y los conventos erigidos por las diferentes órdenes religiosas los únicos centros de enseñanza. El unánime testimonio de los historiadores coetáneos, así como una tradicion constante, nos enseñan, como ya se ha visto, que el drama quechua continuó cultivándose, ya por los poetas quechuas del tiempo del Imperio que sobrevivieron á su destruccion, como por aquellos de sus descendientes que, aunque nacidos en época posterior, conservaban aún las costumbres y tradiciones de su raza, y una educacion enteramente indígena. Hay que atribuir á esta época *La muerte de Atahualpa, Usca-Paucar, Huascar Inca* y otros dramas, cuyo argumento está tomado de los hechos más memorables de la conquista. Por otra parte, los jesuitas que se pusieron al estudio de la lengua quechua, con ese ardor que les es característico, hacían componer por los indígenas inteligentes los *Autos Sacramentales,* piezas religiosas que se representaban por los mismos. Es, pues, este y no otro el período en que evidentemente debió tener lugar la transcripcion del Olláintay. Segun los historiadores, eran los Amauttas y Harahuicus los que tenían la obligacion de saber de memoria y de recitar todas las composiciones poé-

ticas y crónicas relativas á los hechos memorables, y muchos entre ellos, que tomaban el nombre de QUIPUCAMAYOS, *encargados de los quipus*, estaban exclusivamente consagrados á conservarlas por medio de este género de escritura peculiar de los Incas. Ahora bien, no hay más que una alternativa posible respecto á la conservacion del drama desde la época en que se compuso hasta la de su transcripcion: ó fué conservado el Ollántay en un *quipu* (1) que se pudo salvar de la destruccion de los objetos de esta especie, y que guardado por alguno de aquellos *quipucamayos*, fué trasmitido de viva voz a alguno religioso aficionado á esa clase de investigaciones, el cual lo escribía á medida que el otro le dictaba; ó uno de los *harahuicus* que lo sabían de memoria, muchos de los cuales es probable que existieran aún durante los treinta ó cuarenta años primeros de la conquista, lo trasmitió oralmente al aficionado quechuista, que, disponiendo de nuestra escritura, lo copiaría con avidez.

Esta última suposicion parece lo más pro-

(1) Enjambre de hilos de diversos colores, cada cual con nudos de diferente naturaleza, en que consistía la escritura de los Incas. Cada nudo, según su forma y el color del hilo, representaba una idea, y de la combinacion de nudos é hilos diferentes se valían para la expresion del pensamiento.

bable, si se considera que los *quipus* habían sido destruidos ó enterrados por los mismos indios, con el fin de sustraerlos del dominio de los españoles y de sus investigaciones; mientras la conservacion del drama por medio de la trasmision oral de alguno de los *harahuicus*, nos parece tanto más natural cuanto tales trovadores no tenían otra mision ni otro empleo que el de conservar de memoria esta clase de poesía y de recitarla en ciertas solemnidades. Es digna de notarse aquí la analogía entre éstos y los rapsodas de la Grecia. Lo cierto es que nuestro Ollántay quedó escrito, aunque olvidado, en poder de algun aficionado, ó tal vez en el convento de Santo Domingo del Cuzco, erigido sobre las ruinas del famoso templo del Sol; pues el códice más antiguo del Ollántay de que se tiene noticia, existía hasta mediados del siglo en dicho convento, y se hallaba tan viejo y casi ilegible, segun un artista de Munich que le copió, llamado Ruguendas, que nada tendría de extraordinario el suponer que dicho códice hubiera contenido la primitiva transcripcion.

He aquí la obra que hoy damos á luz. Si nuestros lectores, y, sobre todo, nuestros compatriotas, se dignan acogerla con benevolencia, nuestro trabajo quedará ámpliamente recompensado.

París, 1878.

ANÁLISIS DEL DRAMA

BAJO EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO

EXAMEN DETALLADO DE SUS ESCENAS

El imperio de los Incas se encuentra bajo el poder de PACHACUTIC, que subió al trono hácia mediados del siglo XIV. Uno de los personajes más eminentes del reino en esta época, es OLLANTAY, gran jefe de la provincia de los Andes, quien, por su valor, su talento y sus hazañas, se ha elevado, de la condicion de oscuro vasallo, á un punto tan alto, que solo la dignidad real le supera. Este guerrero valiente, no solo obtiene el favor del monarca, sino que llega á ser el objeto del amor de ESTRELLA, la hija predilecta del soberano. La reina ANAHUARQUI es la única que descubre los lazos culpables que ya unen á los dos amantes; su amor maternal muévela á ocultárselos á PACHACUTIC, cuya severidad aleja toda esperanza de perdon; una ley inexorable prohibe en

absoluto que la sangre de los descendientes del Sol se mezcle con sangre extraña.

Pero la pasion y la osadía de OLLANTAY no tiene límites, y un dia el héroe pide al rey la mano de su hija. El Inca oye con asombro las temerarias pretensiones de su favorito, y, fiel observador de la ley de sus mayores, le responde con una negativa resuelta y altanera. Herido en su amor y en su orgullo, y seguro de perder el favor real, OLLANTAY resuelve rebelarse contra PACHACUTIC, y huye á la provincia de los Andes, donde el afecto y la fidelidad de sus súbditos le ofrecen asilo seguro contra la cólera del rey. Los andícolas, en efecto, no solo abrazan su causa con entusiasmo, sino que en el acto le proclaman rey, convirtiendo la antigua fortaleza de Ollanta en el castillo de OLLANTAY, y haciendo de ella un baluarte inexpugnable contra el Inca del Cuzco. Así trascurrieron diez años, hallándose el país como en estado de sitio.

PACHACUTIC pierde la esperanza de recobrar el más bello floron de su corona, y baja al sepulcro despues de haber sufrido OJO-DE-PIEDRA *(Rumiñahui)*, el jefe principal de sus ejércitos, una derrota que parece asegurar la dominacion de OLLANTAY en los Andes. OJO-DE-PIEDRA, hombre cuya constancia raya en la temeridad, medita entonces una extratagema tan ingeniosa como

terrible, á fin de someter á su adversario. Preséntase un dia ante éste, lleno su cuerpo de contusiones y de heridas, fingiendo haber sido condenado al tormento por órden de TUPAC-YUPANQUI, sucesor de PACHACUTIC, á causa de la derrota sufrida, é implora la compasion de su enemigo, solicitando asilo bajo su propio techo. Compadecido OLLANTAY de su antiguo compañero de armas, lleno de generosidad y movido á lástima por el lamentable estado de aquel, concédele una leal y franca hospitalidad. OJO-DE-PIEDRA, gracias á su refinada astucia, gana muy pronto la confianza ilimitada de su protector, y la aprovecha en el momento en que la solemne fiesta del Sol, durante la cual se entregan los guerreros á la orgía, le ofrece ocasion propicia para consumar la traicion que medita.

Favorecido por la noche, abre á las tropas del rey de Cuzco las puertas de la fortaleza, y hace que los rebeldes, sin excepcion alguna, sean cargados de cadenas y conducidos á presencia de su antiguo soberano. Este ordena al punto que OLLANTAY y sus principales cómplices sean precipitados al fondo de un espantoso abismo, castigo que era uno de los más terribles entre los que estaban en uso en el imperio. Pero, inspirándose en un sublime sentimiento de clemencia, en el mismo instante en que los

condenados marchan al lugar del suplicio, detiene el fúnebre convoy, manda que sean todos puestos en libertad, y pronuncia la sublime palabra de perdon absoluto, que OLLANTAY y los demás oyen admirados, derramando lágrimas de gratitud. Aún hace más TUPAC-YUPANQUI: devuelve á los rebeldes todos sus antiguos honores y títulos, y llega hasta delegar en OLLANTAY el poder soberano para que quede al frente del imperio durante su ausencia y sus conquistas en la provincia de los Collas, que le obligan á abandonar la ciudad del Cuzco.

Durante el largo período de la rebelion, nada se sabe de ESTRELLA. En este tiempo, una bella niña se crió en el palacio de las Vírgenes del Sol. Paseándose una noche por las desiertas calles del jardin del palacio, BELLA, que así se llama la niña, oye los gemidos de una mujer desolada, y aunque estos gritos de dolor la llenan de espanto, movida por misterioso presentimiento, salva todos los obstáculos y logra descubrir el sitio de donde salen los lamentos. Este sitio es la estrecha y secreta caverna que sirve de prision á ESTRELLA.

Esta desgraciada había sido, por decirlo así, enterrada en vida por órden de PACHACUTIC, más severo monarca que tierno padre.

ESTRELLA, por maternal instinto, reflexionando en la edad de su hija y al oir su nom-

bre, la conoce, y estrecha en sus brazos, despues de separacion tan larga, al fruto adorado de su amor con OLLANTAY.

BELLA lamenta la espantosa situacion en que encuentra á su madre, y desde este instante solo tiene un pensamiento: sacarla de tan triste estado. Mientras tanto, verifícase la captura de OLLANTAY y los otros acontecimientos que acabamos de reseñar.

BELLA elige el momento en que el corazon de TUPAC-YUPANQUI, rebosando de magnanimidad, perdona á sus enemigos, para correr á arrojarse á sus pies y pedir gracia para su madre. El Inca, conmovido por el dolor y la belleza de la muchacha, accede á sus deseos y se deja conducir por ella, seguido de OLLANTAY, del gran sacerdote, y de otros personajes de su córte, al sitio en que yace ESTRELLA, próxima á espirar bajo el peso de sus desgracias.

Los cuidados que todos se apresuran á prodigar á la infortunada, la emocion de TUPAC-YUPANQUI al volver á ver á su hermana, la profunda alegría de OLLANTAY al encontrar á su amada despues de tantos años, la efusion con que todos abrazan á BELLA, tales son los incidentes que forman el desenlace de la accion.

Hé ahí, trazado á grandes rasgos, el episodio histórico del OLLANTAY, tal cual nos lo presenta el autor quechua, que al propio

tiempo es la tradicion que existe entre algunos habitantes del Cuzco, celosos por conservar los hechos memorables de sus antepasados.

La tradicion más popular entre todas las numerosas narraciones que han corrido sobre este asunto, es la que apareció impresa por primera vez en 1837 en *El Mundo erudito*, periódico que en dicha época se publicaba en Cuzco bajo la direccion de D. José Manuel Palacios.

Basta echar una ojeada al drama, para conocer á primera vista que esta obra, en su trama, no ofrece la menor relacion con la literatura de los tiempos de la conquista, y que, en el fondo, el espíritu que se desprende de su conjunto, pertenece á un mundo aparte y á un órden de ideas enteramente diferentes de las de nuestra época.

Tambien se notará desde luego, que la division en escenas y actos, hecha por el primero que escribió el drama en caractéres latinos, no puede ser más arbitraria, y que aquel á quien se debe, no solo está muy lejos de ser el autor, pero ni conoce siquiera las reglas más elementales de la composicion.

La obra, tal cual la ha compuesto su autor y tal como debían ser todas las de este género, es una sucesion de diálogos, en que se desconoce completamente el arte de en-

lazarlos unos á otros y el movimiento escénico de los personajes. Estamos, si así podemos expresarnos, en presencia de una novela versificada y dialogada, en que cada capítulo es independiente de los otros, bajo el punto de vista de las leyes del teatro, y que, sin embargo, forma con los demás un todo completo.

En cuanto á nosotros, queriendo presentar esta obra con toda la sencilla originalidad con que fué escrita primitivamente, nos hemos limitado á dividirla en escenas, que cambian cada vez que los personajes se renuevan por completo. Algunas de estas escenas, en que el cambio de los personajes solo es parcial, como sucede cuando uno de los interlocutores sale ó entra, las hemos subdividido en diálogos, para indicar tales cambios. Hé aquí claramente expuesto nuestro trabajo.

Escena I

DIÁLOGO PRIMERO

Comienza el drama por una conversacion entre Ollantay y un pajecillo, Pie-Ligero. Aquel habla á este de la llama que le devora, y se propone hacerle mensajero de

sus amores. PIE-LIGERO, con frase que desde el principio pinta su carácter alegre, astuto y travieso, trata de disuadir á su amo de estos propósitos, recordándole que ESTRELLA, hija del rey, no puede ser para él, y mostrándose medroso de ir á palacio.

DIÁLOGO SEGUNDO

Llega el ASTRÓLOGO, que dirige al Sol su invocacion, interrumpiendo la conversacion anterior, y atemorizando á OLLANTAY. Ni Garcilaso, ni ningun otro historiador han pintado el carácter de los sacerdotes del Sol tan en relieve como lo hace el autor del poema en este diálogo. Mirados como séres superiores por los demás mortales, que no podían, como ellos, gloriarse de ser los descendientes del Dios-Sol, sus palabras todas eran tenidas por oráculos, y se les creía al corriente de los más íntimos secretos del corazon humano.

De aquí ese temor religioso que, bajo el gobierno teocrático de los Incas, engendraba la moralidad severa de los súbditos y hacía que estos fuesen los primeros en acusarse de sus crímenes, convencidos de que nada quedaba oculto para los Incas ni los sumos pontífices, por cuyas venas corría la misma sangre.

Una de las cosas que turba el ánimo de

OLLANTAY, es ver que el ASTRÓLOGO se halla rodeado de *huesos, flores, urnas* y *minerales*. El autor del drama no explica si el ASTRÓLOGO llevaba semejantes objetos, valiéndose de ellos para sus encantamientos y mágias, ó si los usaba en los sacrificios, y ménos aún cómo los empleaba. Inclínome á la primera de estas suposiciones. La duda que aquí surge no podía existir en tiempo de los Incas, en que sabía perfectamente todo el mundo la significacion de esos objetos. Si el autor hubiera sido contemporáneo de la conquista, habría estado más explícito en este y en otros parajes igualmente oscuros para nosotros, no por razon de la lengua, sino de la época en que la obra fué escrita.

Nuestro héroe habla tambien en este sitio de su pasion, revelando, en el colmo de su desesperacion, todos los secretos de su alma, y oye de labios del ASTRÓLOGO consejos dados en forma de graves y profundas sentencias, y entre ellos, el de confesar humildemente la verdad al rey. Este sentimiento de sumision inquebrantable al monarca, de que señores y vasallos estaban penetrados, no deja de ser un hecho sumamente notable.

DIÁLOGO TERCERO

Así que hubo desaparecido el ASTRÓLOGO, PIE-LIGERO comienza á decir ingeniosas

y mordaces agudezas, con objeto de apartar á su amo de los peligros que puede hacerle correr su amor. Todo este diálogo abunda en figuras propias de la lengua de los Incas, de las cuales hay un gran número muy difíciles de traducir exactamente.

Por ejemplo: cuando OLLANTAY exclama: «Condúceme á casa de ESTRELLA» y PIE-LIGERO responde: «Aún es de dia;» pues esta frase en quechua, merced á cierta desinencia, indica que no es posible ver una estrella durante el dia, idea que encierra un juego de palabras muy claro en el original, y que en la traduccion no se comprende sino reflexionando sobre ella.

Escena II

DIÁLOGO PRIMERO

Esta escena nos presenta á la reina ANAHUARQUI hablando con su hija ESTRELLA de los amores de esta. Este diálogo, así como toda la presente escena, no tiene relacion alguna con el que le precede, pues no solo los interlocutores no son los mismos, sino que el lugar de la escena cambia tambien.

Por lo que hace al tiempo, tampoco puede saberse cuál de las dos escenas es anterior ó posterior, ni qué lapso de tiempo ha trascurrido entre ambas. De tal suerte, que si el drama hubiese comenzado por esta segunda escena, la alteracion no habría perjudicado al conjunto ni al interés.

En el presente diálogo laméntase Estrella de la ingratitud y olvido de Ollantay, aun cuando en el drama no hay nada que denote esta inconstancia. Diríase que hay allí un vacío.

DIÁLOGO SEGUNDO

El rey se adelanta seguido de su cortejo. Apresúrase la reina madre á recomendar á su hija que oculte su pena; mas, á pesar de esta recomendacion, cuando el monarca dirige á Estrella frases llenas de paternal ternura, llevadas hasta la exaltacion de la poesía, no puede resistir más, y cae á sus pies como implorando perdon de una falta que su padre aún ignora.

Sorprendido este, y no pudiendo explicarse la causa de esta actitud, la colma de caricias, sentándola sobre sus rodillas.

Es de notarse que la reina madre no vuelve á aparecer en escena en todo el resto del drama, ignorándose qué es de ella, lo cual parece ser otro vacío.

DIÁLOGO TERCERO

Un grupo de bailarines llega á rendir homenaje á los soberanos, y ejecuta en su presencia, con acompañamiento de canto, el baile que los indios llaman *Casua*. La cancion, que, al parecer, no tiene relacion alguna con el asunto, trata de un pajarito que, en la época de la cosecha, hace bastante daño, y al cual se previene que no toque al maíz de la princesa, si no quiere morir tristemente.

Compréndese desde luego que estos consejos dados á la *Tuya* (tal es el nombre del pajarillo), encierran una alusion á OLLANTAY, y que los peligros que le amenazan se refieren á su amor á ESTRELLA, fruto prohibido para él.

No tenía esto nada de sorprendente, pues que, segun el pensamiento del autor, esta cancion debería ejecutarse en presencia de OLLANTAY, porque á él es á quien se dirigía, bajo el velo de la ficcion alegórica del pajarito. Sin embargo, de ello no ha quedado el más pequeño indicio en ninguno de los manuscritos.

DIÁLOGO CUARTO

Terminado el canto, ESTRELLA pide á sus *Scllas*, especie de ninfas que forman su sé-

quito, otra cancion de mejor augurio, aunque algo más sentida. En efecto, la anterior *Casua*, aún cuando de presagio funesto, debía ser acompañada de una música tan alegre como la de todas las demás canciones de este género.

Una de las damas de honor satisface el deseo de la princesa cantando un *Yaraví*, que, como todos los cantos de la misma índole, debía ser ejecutado con un ritmo excesivamente triste y melancólico.

Tambien este canto hace referencia á los amores de OLLANTAY y de la hija del rey. Píntase en él el amor desgraciado de dos palomas, de las cuales una muere de amor, buscando en vano á la ausente compañera.

De esta manera hállase simbolizado el desgraciado amor de ESTRELLA y del jefe de los Andes.

La hija del rey no puede sufrir más: despide á sus damas y da rienda suelta á sus lágrimas.

Escena III

DIÁLOGO PRIMERO

Sin preparacion ni justificacion escénica de ningun género, aparecen PACHACUTIC,

Ollantay y Ojo-de-Piedra, que conferencian sobre la conquista de Chayanta. Tan poco enlace tiene esta escena con las anteriores, que es imposible calcular cuánto tiempo es posterior á ella. Con arreglo á la lógica del arte dramático, debe suponerse que se verifica poco despues de la que la precede.

Ni Barranca, ni Márkham, ni el mismo Tschudi, han comprendido el valor histórico de este diálogo, como veremos cuando lleguemos á la rebelion de Ollantay. El rey expone aquí que es necesario aprovechar el tiempo seco para emprender la conquista de Chayanta, provincia que, aún en nuestros dias, conserva el mismo nombre, y se encuentra en la República de Bolivia, en los confines de Cochabamba y Sucre, países que, juntamente con ella, formaban parte de la antigua provincia de *Colla-suyo*, es decir, de la region meridional del imperio.

Ollantay y Ojo-de-Piedra, predicen con frases entusiastas el éxito feliz de la campaña. Aquí comienza ya á dibujarse el marcado carácter de una adhesion absoluta á la persona del rey, y al propio tiempo una buena fé que llega hasta la simpleza, que distingue á Ojo-de-Piedra.

Indudablemente el rey conoce su bravura, como tambien los cortos alcances de su inteligencia y su carácter superticioso, cuan-

do le dice: «¿Quieres salir ya en busca de serpientes terribles?» Esta pregunta se relaciona con una tradicion que se ha conservado hasta el dia entre los indios.

Héla aquí:

Cuéntase que una vez el ejército de un Inca, mientras se hallaba en marcha para emprender una de las tan numerosas conquistas que hicieron estos monarcas, llegó á acampar en un sitio desierto. Durante la noche, viéronse los guerreros acometidos por multitud de serpientes, que salieron como por encanto de las entrañas de la tierra, siendo devorados por ellas.

Ahora bien; estas serpientes no eran sino los dioses de los países que iban á conquistar, los cuales habían tomado la forma de culebras gigantescas para defender los lugares cuyos genios protectores eran.

No es, pues, de extrañar, que el rey dirigiera semejante pregunta á Ojo-de-Piedra, teniendo en cuenta la tradicion sobre cuyo asunto creemos haber encontrado alguna noticia en nuestros historiadores de los primeros tiempos.

Este diálogo termina con el vehemente deseo que manifiesta Ollantay de conferenciar con el rey privadamente, gracia que le es otorgada.

DIÁLOGO SEGUNDO

Nada más elocuente que este pasaje, en que OLLANTAY agota todos los artificios de la palabra para pedir al rey la mano de su hija, rogándole que recuerde los servicios pasados, y jurando sacrificarle su existencia en el porvenir. El rey contesta con una negativa breve y rotunda, recordando á OLLANTAY que no es más que un simple vasallo, é intimándole la órden de retirarse de su presencia.

Escena IV

MONÓLOGO DE OLLANTAY

Esta escena no debia pasar en el palacio del rey, puesto que este ha despedido á OLLANTAY, y este monólogo del héroe, que es indudablemente uno de los más bellos pasajes del drama, hace suponer que OLLANTAY se halla solo, ó á lo más acompañado de PIE-LIGERO, que figura ya en el diálogo siguiente. Entre este monólogo y la anterior escena, parece que debe trascurrir muy poco tiempo.

DIÁLOGO PRIMERO

y cancion de un desconocido

OLLANTAY manda á su paje á anunciar á ESTRELLA que le hará una visita por la noche. PIE-LIGERO contesta que ha estado muchas veces durante el dia en casa de la princesa, y la ha encontrado desierta, habiendo desaparecido ESTRELLA, su madre y todos los criados.

De pronto, y sin nada que lo explique préviamente, óyese una cancion, que figura en la obra como cantada por un desconocido, cuyo sentido, sin embargo, cuadra perfectamente á la situacion de OLLANTAY.

Un amante se lamenta de haber perdido á su amada, cuya belleza describe con tan poéticas figuras é imágenes tan originales, que hace que esta poesía pueda rivalizar con la más perfecta de este género en cualquiera literatura. Tal es la cancion.

Es muy digna de notarse la naturalidad, por decirlo así, algo rústica, con que el autor quechua introduce en el drama esta cancion y las dos anteriores. ¿Cómo se explica que los que cantan y bailan la *Casua* sepan los amores de OLLANTAY? ¿Cómo los sabe tambien la jóven que canta el *Yaraví*? ¿Por dónde podia saberlos el desconocido á

quien se oye cantar, que no parece, por el contexto de la cancion, sino que es el mismo OLLANTAY?

En realidad, ninguno de los que cantan conoce estos amores, pero hay en esto una especie de misteriosa coincidencia, que hace que el tema de esos cantos esté en relacion con el amor de nuestro héroe, efecto inesperado, que causa, por lo mismo, una impresion más viva.

Nadie que conozca el procedimiento clásico, en virtud del cual se introducían coros en la tragedia griega, podrá imaginar, á fin de sostener que nuestro drama es de orígen moderno, que estas canciones han sido introducidas por el autor quechua á imitacion de los coros del teatro griego.

DIÁLOGO SEGUNDO

Terminada la cancion, PIE-LIGERO hace un juego de palabras con el nombre de ESTRELLA. OLLANTAY habla de rebelarse contra el rey; PIE-LIGERO se chancea, y el diálogo termina con la huida de nuestro héroe, que manda á aquel tomar la delantera, á lo que replica PIE-LIGERO: «Cuando se trata de correr, yo lo hago como nadie.» No deja esto de ser interesante, porque es una prueba más de que este bufon no era cojo ó patituerto, como cree Tschudi.

Escena V

Esta escena sigue á la anterior, pero con un intervalo de tres dias. El rey, que teme que OLLANTAY se fugue, (fuga que aquel ha realizado ya), piensa hacerlo prender y confiesa la cólera que esa idea le causa.

OJO-DE-PIEDRA le dice que hace *tres dias* que ha desaparecido nuestro héroe. Sobreviene despues un mensajero que llega de Urubamba y que le anuncia ser un hecho la rebelion de OLLANTAY, nueva que además confirma el *quipo* que lleva. Llega á su colmo la cólera del rey, y ordena á OJO-DE-PIEDRA marchar inmediatamente contra el rebelde.

En todos los textos, manuscritos ó impresos que conozco, figura esta escena á la cabeza del acto segundo, lo cual demuestra más y más, que la primera mano que escribió esta obra en papel y caractéres latinos, no fué la del autor, sino una mano profana.

En efecto, la peor division que podía hacerse del drama era en ese sitio; porque de hacerla, era natural y lógico que esta escena, compuesta de muy pocos versos, que además no es otra cosa que la inmediata consecuencia de la fuga de OLLANTAY, y que, por último, se verifica aún en el Cuzco, hubiese

sido colocada al final del primer acto, comenzando entonces el segundo por la escena siguiente, en la cual, el lugar de la accion, que se traslada á Tambo y la accion misma, cambian completamente.

Escena VI

DIÁLOGO PRIMERO

El Jefe Montañés, de quien Ollantay decía que su corazon le anunciaba que había desaparecido del Cuzco, hállase en efecto entre los grandes jefes de Tambo, figurando en primera línea.

Este diálogo es sumamento importante bajo el punto de vista histórico.

Pachacutic, en la conferencia quo tuvo con sus generales, les habló de la conquista de Chayanta en la region de *Colla-suyo*, y en este diálogo se vé precisamente que el Jefe Montañés censura esta idea del rey de Cuzco, pintando este proyecto con los más sombríos colores y deplorando las desgracias que llevan tras de sí las conquistas en comareas tan remotas. Esto es un plan cuyo objeto no es otro que desconceptuar á Pachacutic para lograr una rebelion general contra él. Ollantay, con el mismo fin, di-

rige la palabra á los jefes en términos análogos.

Nótase, sin embargo, que tanto el uno como el otro de estos conspiradores, demuestran cierto res, eto hácia PACHACUTIC, y que el tono de su lenguaje con él es el de gente que quiere, ante todo, sondear el terreno.

Resulta, pues, que la conquista de Chayanta, que fué realmente uno de los episodios importantes de la historia de los Incas, comenzó, segun el autor del drama, por ser uno de los propósitos que tuvo el Inca PACHACUTIC, que fué realizado bajo el reinado de CAPAC-YUPANQUI, en que terminó la conquista, segun Garcilaso.

Este historiador, entre otras cosas relativas á esta campaña, dice lo siguiente:

«De Cochapampa fueron á Chayanta, pa»saron treinta leguas de un mal despoblado »que hay enmedio, donde no hay un palmo »de tierra de provecho sino peñas, riscos, »pedregales y peña viva. No se cría en aquel »desierto cosa alguna, sino unos cirios que »llevan espinas tan largas como los dedos de »la mano, de las cuales hacían las indias »agujas para coser lo poco que cosían. Aque»llos cirios se crían en todo el Perú. Pasado »el despoblado, entran en la provincia de »Chayanta, que tiene veinte leguas de largo »y casi otras tantas de ancho. El Inca (CA»PAC-YUPANQUI) mandó al príncipe que en-

»viase mensajeros con los requerimientos »acostumbrados (1).»

Nada más interesante que comparar este paraje con lo que dicen OLLANTAY y el JEFE MONTAÑÉS sobre la aridez de los desiertos que hay que atravesar para llegar á Chayanta, sin olvidar las espinas que durante el camino destrozaban los pies de los guerreros.

No es casual esta coincidencia, pues todavía hoy pasan por proverbios los pormenores contados por Garcilaso y por el poeta quechua, relativos á los inconvenientes de los caminos de Chayanta y de las localidades circunvecinas. Aún en nuestros dias, la civilizacion, hasta aquí, al menos, no ha llegado á hacer desaparecer estos inconvenientes.

Ahora bien; esta conformidad, que proviene de reproducir la verdad exactamente, podia servir de objecion contra la antigüedad de la obra que analizamos, si se supone que el autor ha bebido en la fuente de Garcilaso. Algunas observaciones sobre este punto bastarán para reconocer la imposibilidad de esta hipótesis, y antes al contrario, nos darán la prueba de la anterioridad de nuestro drama con relacion á los *Comentarios reales*.

Examinando detenidamente la série de conquistas de que se hace mérito en esta obra

(1) Garcilaso: *Comentarios reales:* part 1.ª, lib. 3, cap. 16.

de Garcilaso, por virtud de las cuales los Incas iban poco á poco haciéndose dueños del inmenso territorio que llegaron á poseer, vemos al Inca ROCCA, *sexto* soberano de la dinastía, apoderarse de los Chancas y de Hanco-Huaillo, territorios que distaban apenas cuarenta ó cincuenta leguas del Cuzco. Tambien vemos que bajo el reinado del Inca YAHUAR-HUACCAC, *sétimo* rey, se verificó la conquista del territorio comprendido entre Arequipa y Tacama (hoy Tacna), que se halla á unas cien leguas del actual departamento del Cuzco. Y vemos, por último, á VIRACOCHA, *octavo* soberano de la dinastía de los Incas, realizar la conquista del territorio que hoy forma el departamento de Huamanga, que se halla tambien á unas cien leguas próximamente del Cuzco por la parte del Norte; y que este monarca, despues de realizar dicha conquista, se dedica á recorrer durante tres años las cuatro grandes partes de su imperio.

La manera como Garcilaso hace viajar á los monarcas conquistadores, prueba claramente las inexactitudes en que incurre, y que en ninguna parte resaltan tanto como al suponer que CAPAC-YUPANQUI, *quinto* rey, y anterior por consiguiente, á los que acabamos de citar, terminó la conquista de Chayanta. No solo la situacion de este país, más distante del Cuzco que los que acaba-

mos de citar, sino tambien las dificultades que ofrecían sus caminos, casi impracticables, viene á confirmar que esta conquista debió seguir á las otras. Tal es lo que consigna el autor del drama, al afirmar que Pachacutic proyectó esta expedicion, pero que la rebelion de Ollantay ocupó toda su atencion durante diez años, por lo cual no fué él, sino su sucesor Tupac-Yupanqui, quien se puso en marcha para realizar los propósitos de su padre.

Tres consideraciones aún nos confirman en nuestra opinion respecto á que el drama es anterior á Garcilaso: primero, el tono de seguridad con que se expresa el autor de Ollantay, cuando hace hablar á un personaje del general descontento y de la aversion que justamente inspiraban estas campañas en países remotos y desprovistos de recursos á los súbditos del rey, sentimiento que, en tiempo de los españoles, ignoraba probablemente Garcilaso; segundo, el carácter de autenticidad y de veracidad que en este pasaje se descubre, é igualmente en el resto del drama; y finalmente, otra cosa que parece resolver por completo la cuestion, á saber: que si el autor del drama se hubiese inspirado en Garcilaso, desde el momento en que se aparta de este historiador alterando el órden de su narracion, habría podido, puesto que este episodio del drama no tiene

otro objeto que desprestigiar al rey PACHACUTIC, recurrir á cualquiera de las conquistas de este último, ó á otro pretexto más en armonía con lo que hubiese podido imaginar cualquier escritor de nuestra época. Abona, por último, nuestra tésis, el hecho de que, de la misma manera que los traductores y comentadores del drama, el mismo doctor Valdés, (escritor á quien injustamente se atribuye el drama OLLANTAY, ó á lo menos la primera trascripcion), no comprendió de modo alguno que en este diálogo se tratase de la conquista de Chayanta, pues en el texto que se le atribuye, este trozo se halla mutilado y desfigurado de un modo harto engorroso.

DIÁLOGO SEGUNDO

Aquí entra de lleno la insurreccion de OLLANTAY. HANCO-HUAILLO, que está revestido con el carácter de supremo pontífice, le entrega el signo distintivo de la dignidad real, el *Llantu,* y, cosa notable, lo hace, no en nombre del Dios-Sol, como era lo propio, sino en nombre del pueblo, cual si hubiera temido, en los momentos de una insurreccion, profanar el nombre de la divinidad.

OLLANTAY nombra al JEFE MONTAÑÉS jefe supremo de sus ejércitos, el cual habla largamente de los preparativos necesarios

para atrincherarse en la fortaleza y ponerla en estado de defensa contra las fuerzas de PACHACUTIC.

Todas las ceremonias relativas á la coronacion de OLLANTAY y á la investidura del JEFE MONTAÑÉS como jefe supremo, y las fórmulas que se usaban en estos actos solemnes, son muy dignas de ser notadas por su originalidad. Lo más importante de este diálogo es la manera como se expresa el JEFE MONTAÑÉS acerca de todas las localidades vecinas á Tambo, lo que demuestra hasta la evidencia que el autor quechua debió pasar muchos años de su vida en estas comarcas, sin que le fuese desconocida ni una pulgada del terreno.

Parece natural suponer que era oriundo de este país, circunstancia que le sugirió la idea de componer esta obra importantísima, cuyo asunto, de suyo interesante, debía serlo para él en alto grado, pues que el mismo lugar que tuvo por cuna, le había servido para teatro. En todos los textos este diálogo está unido al anterior, como si los dos formasen uno solo, y se refiere á la rebelion de OLLANTAY. Este grave error en la manera de comprender el drama, error que no puede atribuirse sino al primero que escribió esta obra, robustece las pruebas en que nos fundamos para demostrar que su autor no fué el quechuista que, conociendo ya nuestra

escritura, trasladó el drama por primera vez al papel, usando los caracteres latinos.

Escena VII

MONÓLOGO DE OJO-DE-PIEDRA

Ni aún aproximadamente puede calcularse cuánto tiempo despues de la precedente escena se verifica este monólogo.

Si se tiene en cuenta la circunstancia de haber enviado el rey PACHACUTIC á OJO-DE-PIEDRA contra OLLANTAY al dia siguiente de haber desaparecido este y que los preparativos de los rebeldes de Tambo podían ser terminados en algunos dias, no se aventurará mucho al suponer que la derrota que sufrió OJO-DE-PIEDRA pudo verificarse poco tiempo despues de la coronacion de OLLANTAY. Sin embargo, cuanto más detenidamente se examina la marcha del drama, adviértese que esta derrota de OJO-DE-PIEDRA debió suceder mucho más tarde, puesto que este mismo jefe, unos diez años despues, alude á su descalabro en términos que disipan toda duda en este punto. Dedúcese de tal alusion, que ese aconteci-

miento debió verificarse poco tiempo antes de la muerte de PACHACUTIC, que acaeció cuando BELLA habia cumplido ya los diez años.

Es realmente extraña la manera como ha sido intercalado en el drama este monólogo, sin enlace alguno; y quizá en la obra falten algunos trozos que explicasen mejor estas circunstancias, ó quizá tambien, en sentir del autor quechua, este monólogo debia preceder inmediatamente á la *Escena X*, en que se habla de la coronacion de TUPAC-YUPANQUI, y donde era más natural haberlo colocado. Lo cierto es, que estas inversiones, no solo demuestran la insuficiencia del que trascribió el drama, sino tambien explican por qué los demás traductores, en muchos casos análogos al que nos ocupa, han caido en error sobre el verdadero sentido.

Una circunstancia muy de notar en esta escena, es la conformidad de la relacion de OJO-DE-PIEDRA con la topografía del terreno. En efecto, para llegar al castillo de Ollanta, que se eleva sobre una escarpada altura, era preciso seguir una senda de tres metros de ancha próximamente, cortada en el flanco de la montaña y que hace dos ó tres recodos, como aún hoy puede verse.

Para el que conozca aquellos sitios como el autor de este libro, fácil es comprender cómo el ejército de OJO-DE-PIEDRA pudo ser

aplastado en esos desfiladeros bajo la nube de piedras lanzadas de lo alto por los defensores de la fortaleza.

Escena VIII

DIÁLOGO PRIMERO

SALLA, empleando un tono cariñoso y tierno, da algunos consejos á BELLA para persuadirla á vestir el hábito de las Vírgenes del Sol, y con tal fin píntale seductoramente las ventajas que reporta pertenecer á aquella santa cohorte.

BELLA manifiesta claramente la aversion que le inspira el palacio de las Vírgenes Escogidas, y, al expresar la tristeza que allí siente, evoca el recuerdo, como un doloroso presentimiento, de lo que la aconteció la noche anterior.

Nada más conmovedor que este relato, en que el autor quechua revela las grandes cualidades de su genio poético, valiéndose de la sencillez y de la verdad, como única fuente de lo patético, sentimiento que, por desgracia, es casi imposible conservar en la traduccion.

Como el anterior, este diálogo no tiene enlace alguno, ni con la escena que le precede ni con la que le sigue.

Retírase BELLA y la MADRE ROCA, superiora de las Vírgenes del Sol, entra preguntando á SALLA si ha logrado convencer á la niña, lo cual demuestra que todo lo que SALLA ha dicho en el diálogo anterior le ha sido inspirado por esta matrona.

SALLA no oculta en su respuesta los verdaderos sentimientos de BELLA, y las palabras con que termina: «¡Qué serpiente! ¡Qué leona!» dan á entender que toma el partido de la jóven, decision que se confirma en las siguientes escenas.

Escena IX

Podria imaginarse que las palabras de SALLA, que acaban de citarse, no se refieren á la superiora de las Vírgenes del Sol, sino al ASTRÓLOGO, á quien se vé aparecer en esta escena, platicando con PIE-LIGERO.

No sería contraria esa suposicion al espíritu de la lengua, pues que en ella no hay género gramatical, pudiendo igualmente traducir por *leon* la palabra que hemos traducido por *leona*. Pero el contexto de esta es-

cena, que no hace referencia alguna á la anterior, y que exige que el lugar de la accion no sea el palacio de las Vírgenes Escogidas, hace esta suposicion inadmisible.

Por otra parte, las hijas del Dios-Sol, estaban reducidas á tan rigorosa clausura, que sería de todo punto inverosímil que, no ya PIE-LIGERO, sino el mismo ASTRÓLOGO, hubiesen podido penetrar allí

En el diálogo de que aquí se trata, sorpréndese el ASTRÓLOGO de su encuentro, al parecer casual, con el paje de OLLANTAY, y le pregunta por su señor. El paje elude con hábiles subterfugios la respuesta y acaba por evitar las preguntas indiscretas del ASTRÓLOGO, hablándole del duelo universal que causa la muerte del rey PACHACUTIC y del advenimiento de TUPAC-YUPANQUI, quien, al decir del ASTRÓLOGO, sube al trono por la unánime voluntad del pueblo.

Escena X

En esta escena, que naturalmente debe verificarse poco despues de la anterior, inaugúrase el reinado de TUPAC-YUPANQUI. Los presagios del ASTRÓLOGO no dejan de ser curiosos, pensando que debía estar al co-

rriente de la secreta traicion que premeditaba OJO-DE-PIEDRA contra OLLANTAY, lo cual explica el sentido enigmático de los últimos versos de esta escena.

No menos interesantes son las razones que alega OJO-DE-PIEDRA para justificarse, cuando el nuevo soberano le echa en cara la derrota sufrida. Este pasaje viene á confirmar nuestra observacion de que el monólogo de OJO-DE-PIEDRA hubiera debido preceder inmediatamente á esta escena para ser mejor comprendido.

Escena XI

DIÁLOGO PRIMERO

En esta escena comienza OJO-DE-PIEDRA á poner por obra sus proyectos, de lo cual lógicamente se infiere que se verifica poco despues de la que precede. Preséntase dicho jefe, lleno el cuerpo de contusiones, á uno de los que guardan la entrada de la fortaleza, quien le promete anunciar á OLLANTAY su llegada; á esto se reduce el diálogo.

DIÁLOGO SEGUNDO

Sea que OLLANTAY accediese al deseo d

OJO-DE-PIEDRA, sea que este último fuese introducido á su presencia, circunstancia que no se indica en el drama, el hecho es que el nuevo rey de los andícolas hace la más cordial acogida á su antiguo compañero de armas, le da vestidos nuevos, escucha atentamente todas sus quejas contra las crueldades de TUPAC-YUPANQUI y le promete curar sus heridas y remediar sus males.

En esta escena se vé ya al artero huésped que OLLANTAY acoge bajo su techo, fijar el dia solemne de la fiesta del Sol para la realizacion de sus proyectos, pues que advierte que en esos momentos todos los guerreros y sus mujeres deben entregarse al placer.

Escena XII

BELLA pregunta á SALLA, con el más vivo interés y conmovedora frase, quién es la infortunada que sufre y se lamenta en los jardines del palacio. Ofrécele SALLA descubrirle todo ese misterio, siempre que la jóven le prometa el más absoluto silencio sobre lo que vea y oiga.

BELLA así lo promete, y SALLA va á buscar una luz para conducir á su compañera

al lugar donde se halla la desgraciada mujer cuyas dolorosas quejas la han conmovido tanto en la *Escena VIII.*

Inútil es decir que esta escena, como casi todas las demás del drama, no tiene enlace alguno con la precedente bajo el punto de vista de la unidad teatral, si bien su contexto indica que pasa durante la noche, como tambien la siguiente.

Escena XIII

SALLA, que, segun el papel que la hemos visto hacer hasta ahora, es una jóven, especie de novicia, que se interesa por BELLA, aparece aquí como la guardiana de la gruta en que ESTRELLA se halla encerrada.

Todos los períodos de esta escena son tan tiernos, que, para conmover, el autor no ha tenido que recurrir á otros recursos dramáticos que los que ofrece la verdadera desgracia, cuyo simple relato, en toda su desnudez y sin ningun artificio poético, causa una profunda emocion.

El desmayo de BELLA al ver las desdichas de ESTRELLA; la solicitud con que, despues de recobrar el sentido, ella y SALLA socorren á la infortunada que, bajo el peso de

sus males, yace al parecer inanimada; la serpiente, que representa símbolo de tormento: el diálogo lleno de tanta ternura entre la hija y la madre, que ignoran todavía el lazo que las une; y el resultado, en fin, de la entrevista, en que acaban por conocerse, cuya alegría de un momento la consuela de los sufrimientos pasados, ofrecen un cuadro de dolor llevado á su expresion más sublime.

Es indudable que bajo el gobierno absoluto é inhumano de un monarca fanático y cruel, debían existir semejantes penalidades, y el autor de OLLANTAY no ha hecho más que copiar un original, desgraciadamente tan real como horrible.

La presencia de la serpiente y de la *puma* en la gruta donde estaba encerrada ESTRELLA, es un hecho que se desprende del contexto mismo de la obra, por inverosímil que esto parezca en nuestros dias. Para confirmar nuestro aserto, tomamos de Garcilaso (*Comentarios reales*, parte 1.ª, libro 5, capítulo 10), el siguiente párrafo: «Los animales feroces, tigres y leones *(puma)*, culebras y sapos, servían para castigar á los malhechores, como diremos en otro lugar, al tratar de las leyes concernientes á ciertos criminales.» Esta cita basta para nuestro objeto.

La escena de que se trata termina por la separacion de ESTRELLA y BELLA, á quien

SALLA previene que es absolutamente preciso abandonarla. BELLA, al marcharse, promete á su madre sacarla de tan espantoso calabozo.

Escena XIV

DIÁLOGO PRIMERO

El nuevo rey TUPAC-YUPANQUI pregunta al ASTRÓLOGO si sabe algo de OJO-DE-PIEDRA, y aquel le responde que durante la noche ha podido ver desde las alturas de Vilcanota multitud de gentes con las manos atadas, lo cual indica, segun él, que los rebeldes están ya en poder de OJO-DE-PIEDRA.

DIÁLOGO SEGUNDO

La llegada de un mensajero enviado por OJO-DE-PIEDRA y portador de un *quipo*, confirma en todas sus partes las conjeturas del ASTRÓLOGO. El mensajero cuenta con detalles los menores incidentes de la toma de la fortaleza, y cómo OLLANTAY y todos sus secuaces han sido cargados de cadenas, lo cual concuerda perfectamente con lo que vió el ASTRÓLOGO la noche anterior, y más aún con lo que OJO-DE-PIEDRA, al llegar á la

fortaleza, habló á OLLANTAY acerca de la fiesta del Sol, que los guerreros debían celebrar solemnemente.

La relacion del mensajero nos da una prueba más del conocimiento que el autor del drama debía tener de las localidades que menciona, cosa que en más de una ocasion hemos ya hecho notar.

DIÁLOGO TERCERO

Llega OJO-DE-PIEDRA, que se postra á los pies del Inca, y le anuncia su victoria sobre OLLANTAY y los andícolas, pidiendo la última pena para todos los rebeldes. Recíbele el Inca con los brazos abiertos, prodigándole las frases más cariñosas y prometiéndole castigar á todos los culpables, que ordena sean conducidos á su presencia.

DIÁLOGO CUARTO

Aparecen los rebeldes vencidos, con las manos atadas y vendados los ojos, conducidos por los guerreros victoriosos. Manda el Inca que se les quite la venda, y, dirigiéndose á OLLANTAY, al JEFE MONTAÑÉS y á HANCO-HUAILLO, censura amargamente su infidelidad, sobre todo á este último, cuya nobleza, confirmada por la historia, se infiere de las palabras que le dirige el monarca.

OLLANTAY responde en nombre de todos, y brevemente confiesa el crímen de que son culpables. Pregunta el Inca qué castigo deben sufrir; contesta el ASTRÓLOGO que su corazon se inclina á la clemencia; pero OJO-DE-PIEDRA, sin clemencia, reclama de nuevo la muerte de los prisioneros, regocijándose con la idea de los tormentos que han de sufrir. El rey ordena entonces que los condenados sean conducidos al suplicio.

Conviene hacer notar aquí, que el autor quechua no deja de hacer intervenir á PIE-LIGERO en este diálogo, pero lo hace de una manera por extremo hábil, de tal modo, que el paje, sin perder su carácter chancero y bufon, no desvirtúa la seriedad del diálogo. Interviene precisamente en el instante en que OJO-DE-PIEDRA, en su cruel exaltacion, manda que se cumplan las órdenes del rey, quien entonces dispone que los prisioneros que iban á ser ejecutados sean puestos en libertad. Esta inesperada contraórden es tanto más sorprendente, cuanto que el rey YUPANQUI perdona á todos, dirige á los principales dulces exhortaciones, y devuelve á todos sus honores é insignias, de que el ASTRÓLOGO les reviste de nuevo.

La magnanimidad de YUPANQUI llega al extremo de nombrar á OLLANTAY soberano interino del imperio durante la expedicion que va á hacer él mismo para la conquista

de *Colla-suyo*, conquista que, segun hemos visto, había ya proyectado su padre PACHACUTIC, y que OLLANTAY y el JEFE MONTAÑÉS habían aprovechado para desprestigiar al monarca y sublevar contra él á los andícolas.

El ASTRÓLOGO confiere á OLLANTAY en el acto las insignias reales y las armas de honor, anunciando al pueblo, por órden de YUPANQUI, que OLLANTAY queda ocupando el puesto de este Inca.

Una cosa digna de notarse es el olvido, indudablemente intencional, de OJO-DE-PIEDRA, en el reparto que hace el rey de los empleos y armas de honor; olvido á que es acreedor, sin duda por el carácter poco simpático de este jefe, á quien solo el Inca considera, y que, en el momento en que OLLANTAY vuelve á la gracia del soberano y es elegido para reemplazarle en el gobierno del imperio, es el primero en cortejarle y felicitarle.

Este contraste entre la satisfaccion que parece experimentar OJO-DE-PIEDRA al ver á OLLANTAY en el trono y el deseo que poco antes manifestaba de que fuese enviado al suplicio; la simpleza y necedad con que se expresa; su ingenio, que solo consiste en hacer un juego de palabras con su nombre, que, en fuerza de repetirlo acaba por fatigar; el papel principal que desempeña siendo instrumento de una traicion ó extratagema que

sorprende más por la barbárie del medio empleado, que por ningun rasgo de inteligencia ó astucia; todo ello prueba bien que YUPANQUI, teniendo á OJO DE-PIEDRA en su justo valer, practica prudentemente la máxima política que consiste en aprovecharse de la traicion y despreciar al traidor, sin que el beneficio logrado le haga respetable á sus ojos.

La fisonomía moral de OJO-DE-PIEDRA, tal cual resulta del análisis del drama, está tambien de perfecto acuerdo con la significacion de su nombre, que es un epíteto ó calificativo muy propio de este personaje, respecto de su corta inteligencia.

El diálogo de que nos ocupamos ofrece además las exhortaciones del rey á OLLANTAY para decidirle á que elija mujer para casarse, lo cual no sirve sino para preparar la escena siguiente, que es la del desenlace y el final de la obra.

DIÁLOGO QUINTO

La llegada de BELLA, que exhalando ayes de dolor, se esfuerza por penetrar en la estancia del rey; la manera como, una vez allí, se arroja á sus pies implorando gracia para su madre, y logrando por fin que YUPANQUI, seguido de OLLANTAY y de toda la córte se encamine al palacio de las Vírgenes del Sol,

son otras tantas circunstancias que contribuyen á preparar tambien la escena siguiente.

Escena XV

DIÁLOGO PRIMERO

Bella llega al sitio donde su madre yace presa de horrible desesperacion. Ollantay, que, gracias á una coincidencia hábilmente explotada por el autor, ignora aún que Bella es su hija, la lleva de la mano, sin sospechar que en el palacio de las Vírgenes Escogidas, la madre de Bella pueda estar sujeta á semejantes tormentos.

Nada más natural que el interés con que todos, y el mismo monarca, ven abrir la caverna ó gruta adonde los ha conducido la jóven.

DIÁLOGO SEGUNDO

La Madre Roca, superiora de las Vírgenes Escogidas, llega seguida de Salla, y abre, por órden del rey, la puerta de la prision de Estrella. Bella se apresura á socorrer á su madre, á quien cree próxima á espirar, alarmada por la inmovilidad en que se halla.

El rey se extremece de horror pensando en los sufrimientos de la pobre mujer que parece espirar. Pregunta á la MADRE ROCA quién es aquella desdichada y quién la ha aherrojado en aquel calabozo; y cuando le dice que es su padre PACHACUTIC y no ha hecho más que cumplir sus órdenes, sin hacer observacion alguna sobre esto, arroja de su presencia á la MADRE ROCA, mandándola que se lleve los animales que aumentan el horror de esta caverna.

ESTRELLA, que, gracias á los socorros prodigados, vuelve á la vida y recobra los sentidos, encuéntrase en presencia de su hermano YUPANQUI, de su amante OLLANTAY, de su hija BELLA y de toda la córte, que la colman de atenciones respetuosas y de cuidados.

La sorpresa general entre todos los presentes, y sobre todo la de OLLANTAY y del rey al encontrar á ESTRELLA despues de tantos años, la rehabilitacion de esta en los honores á que tiene derecho y las felicidades que esperan gozar en lo porvenir todos los personajes principales, tal es el desenlace de la pieza.

Debemos observar aquí, que en esta y en la anterior escena, todos los diálogos se suceden tan movidos y con enlace tal, que prueban que el arte dramático, no obstante la simplicidad, rústica al parecer, en que se

hallaba entre los Incas, habia adquirido un alto grado de desarrollo.

Verdad es, que esta trabazon de los diálogos, parece ser efecto de la casualidad más bien que resultado de la habilidad del autor. Sin embargo, fácil es comprender que las lagunas que hemos señalado, lo mismo que las inversiones indudables que ya indicamos, nos hacen creer que el drama primitivo, tal como su autor lo compuso, ha debido perder muchos pasajes que llenaban los vacíos en cuestion y explicaban muchas cosas hoy incoherentes; lo cual nos prueba, sin ir más lejos, que el primero que copió el drama en caractéres escritos, no hizo sino una reproduccion sumamente defectuosa.

OLLANTAY

PERSONAJES

Ollantay, *gran jefe de los Andes.*
Pachacutic, *rey del Cuzco.*
Tupac-Yupanqui, *hijo de Pachacutic.*
Ojo-de-Piedra, *jefe militar del Cuzco.*
Jefe Montañés, *uno de los jefes sometidos á Ollantay.*
Hanco Huaillo, *príncipe de la nobleza.*
El Astrólogo, *al propio tiempo gran sacerdote.*
Pie-Ligero, *paje de Ollantay.*
Un indio, *que sirve de mensajero.*
Estrella, *hija del rey Pachacutic y de la reina* **Anahuarqui.**
Bella, *hija de Estrella.*
La Madre Roca, *superiora de las Vírgenes Escogidas.*
Salla, *compañera de Bella.*

Séquito del rey, de Ollantay y de Estrella.

OLLANTAY

ESCENA I

Gran plaza en el Cuzco con el templo del Sol en el fondo. La escena tiene lugar ante el vestíbulo del templo.

DIÁLOGO PRIMERO

Ollantay — Pie-Ligero

OLLANTAY

¿Has visto en su casa á la encantadora Estrella?

PIE-LIGERO

¡Líbreme Dios de espiarla! ¿Cómo es que tú no temes á la hija de un rey?

OLLANTAY

Sea lo que fuere, no he de vivir sin adorar á esa tierna paloma. Fuérzame mi corazon á ir tras ella como tierno corderillo.

PIE-LIGERO

Paréceme que tienes al diablo en el cuerpo y que no está muy segura tu cabeza. Otras doncellas hay á quienes amar. ¿Por qué apresurarte tanto? El dia en que descubra el rey tu audaz propósito, te cortará la cabeza y arrojará tu cuerpo á las llamas.

OLLANTAY

¡Hombre! No me desanimes, si no quieres perecer. No hables más, ó te hago pedazos entre mis manos.

PIE-LIGERO

Arrástrame, pues, si quieres, como á perro muerto; pero no me repitas, noche y dia, durante años enteros: «Pie-Ligero, vé á buscar á Estrella.»

OLLANTAY

Pie-Ligero, ya te lo he dicho: aún cuando

la misma muerte con su guadaña, ó las montañas conjuradas, se volvieran contra mí, como terribles enemigos, sabría resistirlas y afrontarlas, para caer muerto ó vivo á los pies de mi divina Estrella.

PIE-LIGERO

¿Y si el diablo se te apareciese?

OLLANTAY

¡Hasta á él mismo le haría morder el polvo!

PIE-LIGERO

Como no has visto ni la punta de su nariz, estás hablando así.

OLLANTAY

Sea: pero dime, Pie-Ligero, francamente y sin rodeos: ¿no es Estrella la más bella de todas las flores? ¡Vamos, confiésalo!

PIE-LIGERO

¡Todavía te turba Estrella el espíritu! No la he visto; pero quizá fuere la que ví ayer, á la caida de la tarde, en el sitio más solitario del paseo: en aquel paraje me pareció brillante como el sol y bella como la luna.

OLLANTAY

¡Era ella! Ya la conoces. ¡Qué divina belleza! Llévala enseguida un halagüeño mensaje de mi parte.

PIE-LIGERO

¿Cómo he de penetrar, en medio del dia, en su palacio, donde multitud de mujeres emperejiladas la rodean y entre las que no podría reconocerla?

OLLANTAY

¿Pues no acabas de decirme que ya la conoces?

PIE-LIGERO

En broma lo dije. Estrella es una estrella que solo brilla de noche, y á esta hora es cuando podría reconocerla.

OLLANTAY

¡Vete de aquí, supersticioso! Mi amada Estrella oscurece al sol y brilla sin rival.

PIE-LIGERO

Aquí llega ahora un anciano, ó una vieja,

pues más bien por su aspecto parece una mujer, y ella podrá llevar tu mensaje. Haz que lo lleve, que si yo lo hiciera, pobre diablo, me llamarían todos correveydile.

DIÁLOGO SEGUNDO

—

Dichos y el Astrólogo

EL ASTRÓLOGO

Eterno Sol, prosternado ante tí, yo te admiro reverente en tu carrera. Mil llamas serán por tí sacrificadas en este solemne dia consagrado á tí. Despues del ayuno, en tu honor correrá su sangre y las consumirá la inmensa hoguera.

OLLANTAY

Pie-Ligero, mira que aquí viene el sábio Astrólogo. Este viejo zorro arrastra tras de sí una carga de brujerías. Aborrezco á este hechicero, que no abre la boca más que para pronosticar desgracias. Cuando habla no predice más que fatalidades.

PIE-LIGERO

¡Chist! Cállate, que estoy seguro que este

brujo sabe ya de memoria lo que dices y lo que piensas, pues lo adivina todo.

OLLANTAY

Ya me ha visto y voy á su encuentro. Ilustre y noble Astrólogo, me inclino ante tí respetuosamente. Que el cielo te ilumine y aparte las sombras de tus ojos.

EL ASTRÓLOGO

Poderoso Ollantay, ¡ojalá pueda pertenecerte el país entero, y abarcar tu vigoroso brazo el Universo!

OLLANTAY

Al verte, anciano, se extremece uno de terror. En derredor tuyo no se ven más que huesos, flores fúnebres, urnas y piedras preciosas, y te miran con miedo. ¿Qué significa todo eso? ¿Es que el rey te ha llamado como profeta de la desgracia ó como el génio del bien? ¿Por qué has venido antes del dia consagrado á tu fiesta? ¿Estaría malo el rey? ¿O es que has adivinado que la sangre ha de correr muy pronto? Porque aún está lejos el dia del Sol y de las libaciones á la Luna, que apenas se descubre, y todavía no estamos en el solemne dia de los sacrificios de la gran fiesta.

EL ASTRÓLOGO

¿Por qué me preguntas en ese tono de reconvencion? ¿Soy tu vasallo acaso? Lo sé todo y pronto te lo probaré.

OLLANTAY

Siento que mi corazon desfallece de temor al verte llegar inesperadamente este dia. ¡Quizá me sea funesta tu venida!

EL ASTRÓLOGO

Ollantay, no tengas miedo, aunque hoy me veas aquí; quizá sea amor lo que me trae á tu lado, como arrastra el viento á la hoja seca. Dime, ¿obedece tu cabeza á tu corazon diabólico? Te concedo este dia para que, á tu gusto, elijas tu felicidad ó tu perdicion, la vida ó la muerte.

OLLANTAY

Aclara tus palabras para que las comprenda. Parecen una madeja enredada, y harías bien en desenredármela.

EL ASTRÓLOGO

Pues bien, escúchame Ollantay. La ciencia

me enseña cosas ocultas á los espíritus vulgares. Me considero con poder suficiente para descubrirlo todo y hacer de tí un gran jefe. Desde tu edad más tierna, te he educado y te he querido lo bastante para servirte en esta ocasion. El pueblo te venera como jefe del país de los Andes; el rey te estima mucho, y desearía compartir contigo su corona. Ha dirigido á todos su mirada; solo en tí la ha puesto. Tu brazo lo ha encontrado fuerte contra los golpes de sus enemigos, y los has vencido á todos, por numerosos que han sido. Pero, ¿esto es una razon para que hieras el corazon del rey? Amas á su hija, y pretendes que por tí se vuelva loca, abusando de esta pasion. No lo hagas; crímen semejante no brota jamás de un corazon noble. Por inmensa que sea tu pasion, ¿es un motivo para pagar su amor con la deshonra? Vacilas, pero te detengo al borde del abismo. Sabes muy bien que el rey no consentirá nunca que su hija haga un casamiento desigual. Desplegar los labios sería levantar en su corazon una espantosa tormenta. Por tus locas ilusiones, caerías del primer rango que ocupas, descenderías de príncipe á pebleyo.

OLLANTAY

¿Cómo sabes todo lo que oculto en el fondo de mi corazon? Solo su madre lo sabia, pero veo que todo me lo revelas.

EL ASTRÓLOGO

Como en un libro abierto leo en la Luna, y el destino más oscuro aparece claro á mis ojos.

OLLANTAY

Comprendí que tu deseo era beber en mi corazon y apagar la sed que te devora: ¿tirarás la copa despues de dejarla vacía?

EL ASTRÓLOGO

¡Cuántas veces bebemos en copas de oro mortales venenos! Sabe que, con mucha frecuencia, nos hiere la desgracia por nuestra obstinacion.

OLLANTAY

Sepulta en mi garganta el cuchillo que tienes en tu mano y arráncame el corazon; á tus pies me arrojo.

EL ASTRÓLOGO

(A Pie-Ligero)

Cójeme esa flor.

(A Ollantay)

Ya ves que parece estar seca..... La estru-

jo..... Mira como llora..... ¡Llora!..... ¡Llora!

(Estrujando la flor.)

(LLANTAY

Sería más fácil hacer que el agua brote de la roca y que llore la arena, que obligarme á abandonar la estrella de mi felicidad.

EL ASTRÓLOGO

Arroja en la tierra la mala semilla, y en pocas dias la verás multiplicarse y crecer más allá de los límites del campo. ¡Cuanto más desenfrenado y grande sea tu crímen, más pequeño serás!

OLLANTAY

Venerable padre, voy á abrirte mi corazon, y á confesarte mis faltas; y ya que has sorprendido mi secreto, quiero que sepas para siempre que los lazos que me sujetan son tan fuertes, que acabarán por ahogarme. Y aún cuando estén tejidos con hilos de oro, un crímen de oro como el mío es digno de castigarse con ellos. Estrella ya me pertenece. Estoy á ella unido y ahora soy tan noble como ella, puesto que mi sangre corre por sus venas. Bien lo sabe su madre, que puede atestiguarlo. Voy á decírselo todo al

rey, y despues que lo sepa cuento con vuestra influencia para que me dé á Estrella. Voy á hablarle con energía y sin temor, arrostrando su cólera y su desprecio porque no tengo sangre real, pero quizá al recordar mi juventud se enternezca viendo grabados mis combates en esta arma victoriosa, que venció á millares de guerreros, arrastrándolos humillados á sus plantas.

EL ASTRÓLOGO

¡Jóven príncipe, hablas demasiado! Rompiste y enredaste la madeja de tu destino: átala tú y desenródala. Ve tu solo á hablar al rey, pero poco y con mucho respeto, y sufre el castigo que te has buscado; mas piensa que, ni en la vida ni en la muerte te olvidaré jamás. *(Vase.)*

DIÁLOGO TERCERO

—

Los mismos menos el Astrólogo

OLLANTAY

Ollantay, eres hombre, y no debes temer nada. No exageres el peligro. ¡Estrella, estrella de felicidad, ilumíname! Pie-Ligero, ¿dónde estás?

PIE-LIGERO

Me había dormido, y he soñado cosas siniestras.

OLLANTAY

¿Qué has soñado?

PIE-LIGERO

Que ahorcaban á un zorro.

OLLANTAY

¡Seguramente, ese zorro eras tú!

PIE-LIGERO

Verdad es que mis narices se afilan y mis orejas crecen.

OLLANTAY

Condúceme á casa de Estrella.

PIE-LIGERO

Aún es de dia.

ESCENA II

Gran salon en el palacio de la reina madre, á quien acompaña Estrella.

DIÁLOGO PRIMERO

La reina madre Anahuarqui y Estrella

LA REINA MADRE

Estrella, pupila del Sol, ¿desde cuándo estás tan triste? ¿Desde cuándo han huido de tí á un tiempo la felicidad y la alegría? Tambien las lágrimas, que son la lluvia del alma, inundan mi rostro; no puedo mirarte sin dolerme de tu estado, que causará mi muerte. ¿No estás unida á Ollantay, á quien amas? ¿No eres ya su esposa? ¿No es ese guerrero el hombre á quien elegiste? Calma, pues, tu dolor.

ESTRELLA

¡Oh, reina mia! ¡Oh, madre mia! ¿Cómo he de contener mi llanto y mis gemidos, si el hombre á quien adoro, ese esposo tan deseado, no piensa en mí, y me abandona dias y

noches enteras, sin ocuparse de mi juventud? Aparta de mí sus ojos y ya no me busca. ¡Oh, reina mia! ¡Oh, madre mia! ¡Ah, esposo tan querido como deseado! Hasta que llegue el dia de unirme á tí, para mí no brillará la luna, el sol no tendrá aurora; las nubes, teñidas de púrpura poco antes, han tomado el color de seca y fria ceniza; las estrellas palidecen y lloran como yo, y, si cayese agua del cielo, mis ojos, enrojecidos por el llanto, creerían ver una lluvia de sangre. ¡Oh, reina mia! ¡Oh, madre mia! ¡Oh, esposo mio tan deseado!

DIÁLOGO SEGUNDO

Dichos y el rey Pachacutic, con su séquito

LA REINA MADRE

Compon tu semblante y seca tus lágrimas: el rey, tu padre, llega y se acerca á nosotras.

EL REY *(A Estrella.)*

Estrella de felicidad, esencia de mi alma, la flor más bella entre todos mis hijos, red que aprisiona mi corazon; tus lábios son tan

rojos como el coral. Ven, paloma mia, descansa en mis brazos; descorre á mis ojos ese velo de oro con que me envuelves; de tí dimana toda mi dicha; tú eres las niñas de mis ojos y el brillo de los tuyos, cuando los elevas, fascinan como un rayo de sol al que te mira. Cuando se entreabren tus labios, tu aliento embalsama el aire. Sin tí no podría tu padre vivir ni gozar, pues su vida entera la consagra á tu felicidad.

ESTRELLA *(Cayendo á sus pies.)*

¡Oh, padre, tan bondadoso para mí! Mil veces beso tus plantas. Bajo tu sombra desaparecen todas las penas de tu hija.

EL REY

¡Hija mia! ¡Tú, prosternada ante mí! ¡Tú, á los pies de tu padre, que te considera tanto! Temo alguna desgracia; pero..... ¿lloras?

ESTRELLA

La estrella llora de pena cuando aparece el sol; pero sus lágrimas, claras y puras, mitigan su dolor.

EL REY

Levántate, amada mia, tu sitio es sobre mis rodillas.

DIÁLOGO TERCERO

Dichos, coro de hombres y mujeres

UN CRIADO

Señor, tus humildes vasallos vienen á distraerte.

EL REY

Haz que entre todo el mundo.

(Hombres y mujeres entran bailando y cantando lo siguiente.)

Es preciso no comer,
Tortolilla
en el campo de la princesa;
Tortolilla
Es menester no consumir,
Tortolilla
todo el maiz de la cosecha;
Tortolilla
Los granos están muy blancos
Tortolilla

y dulces para comerlos;
Tortolilla
El fruto está muy tierno,
Tortolilla
y las hojas están verdes;
Tortolilla
Pero el cebo está ya puesto,
Tortolilla
y la liga preparada;
Tortolilla
Yo me cortaré las uñas,
Tortolilla
para cojerte con más blandura.
Tortolilla
Pregunta al *piscaca* (1)
Tortolilla
¡Míralo ya muerto!
Tortolilla
¿dónde está su corazon?
Tortolilla
¿dónde sus plumas?
Tortolilla
Ha sido descuartizado,
Tortolilla

(1) El *piscaca* es un pájaro mucho más gordo que el *tuya*, que matan los indios, clavándolos en los troncos de los árboles para servir de espantajo á los demás pájaros, como se hace en Europa para las aves de rapiña.

(Nota del Sr. Pacheco Zegarra.)

por haber picoteado un solo grano;
Tortolilla
Tal es el triste destino
Tortolilla
del pájaro merodeador,
Tortolilla

EL REY *(Retirándose.)*

Estrella, te dejo en el palacio de tu madre, rodeada de tus jóvenes servidoras, que continúen sus alegres diversiones.

DIÁLOGO CUARTO

Dichos, menos el rey Pachacutic

ESTRELLA

Preferiría, queridas amigas, que vuestro canto fuese mas triste. Auguro mal de lo que acabais de cantar. Vosotros podeis retiraros.

(Los hombres salen y una de las jóvenes canta.)

Yaravi

Dos enamoradas palomas, desoladas, suspiran, lloran, sollozan; y cubiertas de nieve, se guarecen en el tronco de un árbol carcomido y viejo. Peró hé aquí que una de ellas,

abandonada por su compañera, se queja amargamente, viéndose por la primera vez en su vida sola en la selva. Creyendo muerta á su compañera, exhala en este canto lastimero su tristeza:

«Tierna compañera ¿dónde estás? ¿qué ha sido de tus dulces ojos, tu encantadora garganta y tu tierno corazon? ¿qué de tus labios de fuego?»

Y de esta suerte, buscando errante y loca á su amiga, va de roca en roca; y dando agudos y dolorosos gritos y sin cuidarse de nada, se posa hasta sobre espinas, preguntando por su compañera. Pero no puede resistir más, y ya, sin aliento, tropieza, vacila, cae y muere.

ESTRELLA

Ese *Yaraví*, es demasiado triste. Cesa en tu canto y déjame sola.

(Vánse todas.)

Ahora, lágrimas mias, corred libremente.

ESCENA III

Interior del palacio del rey.

DIÁLOGO PRIMERO

El rey Pachacutic, Ollantay y Ojo-de-Piedra

EL REY

Hoy es el dia que os necesito, grandes jefes: la primavera llega, y hay que poner el ejército en pié de guerra y marchar sobre la provincia de Colla. Ya avanza contra nosotros la de Chayanta, y está dispuesta á medir sus armas con las nuestras. Dícese que reune á sus guerreros y que estos afilan ya sus flechas.

OLLANTAY

Señor, hagan lo que hagan, siempre serán unos cobardes, incapaces de resistirnos frente á frente. Cuzco solamente y sus montañas se alzarán ante ellos como barrera infranqueable. Ochenta mil de los mios, de los más escogidos, armados de sus ma-

zas, aguardan impacientes la señal del clarin para ponerse en marcha al son de las trompas guerreras. Ya las armas están afiladas y los *champis* son selectos.

EL REY

Probemos antes á atraérnoslos de nuevo, y quizá así logremos someterlos, evitando la efusion de sangre.

OJO-DE-PIEDRA

En su cólera, han llamado en su auxilio á los yuncas, obstruyendo los caminos, que han hecho impracticables. Se han cubierto de cuero, que así es como esos cobardes de Chayanta disimulan su miedo. Han destruido los caminos por los que no hemos de pasar nunca. Nuestros llamas se han abastecido de provisiones para largo tiempo y estamos preparados para atravesar el desierto.

EL REY *(A Ojo-de-Piedra.)*

¿Quieres ya salir en busca de terribles serpientes? Antes de combatirlos, es preciso llamar amigablemente á los enemigos y hablarles con dulzura. Cuida de no verter sangre estérilmente y de no inmolar inocentes.

OLLANTAY

Yo tambien estoy pronto á partir; mas antes quisiera deciros el secreto tormento que me oprime el corazon.

EL REY

Y bien, habla, aun cuando fuera para pedirme la corona.

OLLANTAY

Quisiera decírtelo en secreto.

EL REY

Noble jefe del país alto, retírate á tu morada á descansar. Si te necesito, te llamaré un dia de estos.

OJO-DE-PIEDRA

Acato respetuosamente tus órdenes.

(Vase.)

DIÁLOGO SEGUNDO

El rey Pachacutic, Ollantay

OLLANTAY

¡Rey ilustre! tú sabes que desde mi juventud estoy ligado á tí y siempre te he considerado como á mi querido amo y señor. Imitándote, mis fuerzas han llegado á ser mil veces más grandes, y mi frente se ha bañado en sudor con frecuencia en tu servicio. Enemigo encarnizado de tus propios enemigos, los he buscado por todas partes, los he combatido, los he aniquilado. Cuando me encuentro entre mis bravos andícolas, todos me temen. ¿Hay un sitio en que su sangre no haya corrido á torrentes? Mi nombre solo los oprime como una cuerda al cuello. He arrastrado á tus pies á todo el País-Alto, multitud de yuncas han llegado á ser los humildes siervos de tu casa. He llevado el incendio á los chancas y les he cortado las alas; mi brazo ha aplastado al poderoso Huanca-Huillca. En todos los combates marchaba á la vanguardia. Y de ese modo, ya por la astucia, ya por la ira, vertiendo sangre é inmolándolo todo, te he hecho dueño absoluto de todos. En cuanto á tí, padre mio, has armado mi brazo del *champi* de oro y colocado sobre mi cabeza el casco, de

oro tambien. ¿Por qué me has sacado de mi condicion oscura? Estas armas preciosas y todo mi ser te pertenecen. Mi persona está consagrada á tu servicio. Es cierto que me has colocado á la cabeza de la provincia de los Andes, haciéndome jefe de cincuenta mil guerreros. Pues bien; los Andes, sus guerreros, sus jefes y mi persona, los pongo á tus pies humildemente para implorar de tí un favor supremo. Elévame un grado más aún. Mi puesto está en tu hogar; mi vida entera es tuya. *(Se arrodilla.)* ¡Concédeme á Estrella! ¡Iluminado por esta luz suave, y fuerte con tu proteccion, más fiel que nunca, mi dicha será morir por tí!

EL REY

¡Ollantay; recuerda que eres un simple vasallo: cada cual debe permanecer en su puesto; has querido subir demasiado alto!

OLLANTAY

¡Hiéreme en el corazon!

EL REY

No es á tí á quien toca elegir: yo soy quien debe escoger lo más conveniente. No has reflexionado pretension semejante. Vete.

ESCENA IV

Bosque en los alrededores de Cuzco.

MONÓLOGO DE OLLANTAY

OLLANTAY

¡Ollantay! ¡Desdichado Ollantay! ¿Cómo te dejas abatir por aquel á quien tanto tiempo has servido, tú, el señor de tantos países? ¡Oh, Estrella de mi dicha; acabo de perderte para siempre! ¡Qué vacío siento en mi alma! ¡Oh, princesa mia! ¡Oh, paloma mia! ¡Oh, Cuzco, la bella ciudad! Desde hoy seré tu enemigo implacable. Abriré tu seno para arrancarte el corazon y arrojarlo á los buitres. ¡Ya verá tu cruel rey! Reuniré á miles de mis andícolas, y seducidos y armados por mí, los guiaré hácia el Sacsaïhuaman, amenazándole desde allí como una nube de maldicion. Cuando el fuego enrojezca el cielo y tú duermas sobre tu lecho ensangrentado, tu rey perecerá contigo, y una vez abatido, verá si mis yuncas son poco numerosos. Y cuando le ahogue entre mis brazos, veremos si su boca inanimada me dice todavía: — «¡No eres digno de mi hija! ¡No la posee-

rás nunca!» Y no me humillaré más ante su altiva presencia para pedírsela de rodillas. ¡Entonces seré yo el rey y ley será mi voluntad! Entre tanto, prudencia.

DIÁLOGO PRIMERO
y cancion de un desconocido.

Ollantay — Pie-Ligero

OLLANTAY

Corre, Pie-Ligero; vé á decir á mi querida Estrella que me espere esta noche.

PIE-LIGERO

Hace un momento, á la caida de la tarde, estuve en su casa. La casa estaba desierta, y nadie ha sabido decirme por qué. ¡No hay un gato en la casa! Todas las puertas están cerradas, excepto la principal que nadie guarda.

OLLANTAY

¿Y los criados?

PIE-LIGERO

Los ratones mismos, no encontrando nada

que roer, han abandonado la casa; y el buho canta siniestramente en el tejado.

OLLANTAY

Quizá se la haya llevado su padre para ocultarla en el fondo de su palacio.

PIE-LIGERO

Tal vez la haya hecho ahorcar. Su madre ha desaparecido tambien.

OLLANTAY

¿No habrá preguntado por mí alguien, antes que viniese aquí?

PIE-LIGERO

Han venido á buscarte cerca de mil hombres, armados de sus débiles mazas.

OLLANTAY

Si todos se sublevan contra mí, mi brazo los abatirá á todos. No hay nada que pueda resistir á esta mano que todo lo arrasa con este terrible *champi*.

PIE-LIGERO

Yo mismo le hubiera dado un puntapié, si no hubiese estado armado.

OLLANTAY

¿A quién?

PIE-LIGERO

Al Jefe Montañés, el único que vino á tu casa.

OLLANTAY

¡Tal vez le haya enviado el rey! Hé ahí lo que nuevamente enciende mi cólera.

PIE-LIGERO

No es el rey quien lo envía. El Jefe Montañés viene por sí mismo; es un hombre innoble.

OLLANTAY

El corazon me dice que ha desaparecido del Cuzco, y el canto de ese buho me lo anuncia. Partamos inmediatamente.

PIE-LIGERO

Pero ¿abandonaremos á Estrella?

OLLANTAY

¿Y qué puedo hacer, si ha desaparecido? ¡Oh, Estrella! ¡Oh, amor mio!

Escucha este *yaravi* que cantan cerca de aquí.

Yaravi

En un instante he perdido á mi amada paloma.

Si quieres verla, búscala en las cercanías.

Es infiel, pero su rostro es encantador; se llama Estrella.

Resplandece de tal modo, que es imposible confundirla con ninguna otra.

La luna y el sol, llenos de júbilo, rivalizan para brillar sobre su frente, que centellea de nuevo resplandor.

Su sedosa cabellera, de un negro sombrío, cae en largas trenzas sobre su cuello, haciendo resaltar su blancura.

Sus cejas embellecen su faz como dos arco-iris.

Sus ojos centellean como dos soles al despertar el alba.

Sus pestañas son flechas ardientes y mortíferas.

Más de un corazon se abre tiernamente á sus dardos.

Sus mejillas son rosas entre nieve, y su rostro, blanco y trasparente, alabastro.

Sus lábios entreabiertos dejan ver dos hi-

leras de perlas, y cuando se rie, su aliento embalsama todo á su alrededor.

Su garganta es tersa como el cristal y como la nieve blanca.

Sus pechos encantadores se asemejan á las flores del algodonero, recien abiertas.

Al solo contacto de su mano tan suave, me extremezco de placer.

Sus dedos son blancos como estalactitas de hielo.

OLLANTAY

¡Ah! ¡Estrella de mi dicha! Ese que canta ahí abajo ¿sabe todo lo hermosa que eres? Necesito huir de aquí y ocultar mi dolor. Me vuelve loco la idea de haber causado tu pérdida, y tu muerte, cuyo autor soy, me matará.

DIÁLOGO SEGUNDO

Ollantay — Pie-Ligero

PIE-LIGERO

Es posible que haya muerto Estrella, tu Estrella, porque tu cielo está sombrío.

OLLANTAY

Cuando, ya pronto, sepa el monarca que

Ollantay le ha abandonado, verá que todos los mios le abandonan támbien para volverse contra él.

PIE-LIGERO

Todos te profesan afecto, gracias á tu liberalidad: tu mano está abierta para todos... Solo para mí está cerrada.

OLLANTAY

¿Qué necesitas?

PIE-LIGERO

¿Qué? Comprar esto ó aquello..... Ofrecer un aderezo á la chica..... y luego..... quisiera hacer sonar mi dinero: eso da cierta consideracion.

OLLANTAY

Sé bravo y te temerá todo el mundo.

PIE-LIGERO

Mi cara no se ha hecho para la bravura. Alegre y dispuesto á reir siempre, harto acostumbrado al ócio, no sabría fruncir el entrecejo. ¡Chiton! Me parece que oigo á lo lejos el plañidero sonido de un flautin.

OLLANTAY

Sin duda andan buscándome. Partamos. Marcha delante.

PIE-LIGERO

Cuando se trata de huir, ¿quién como yo?

ESCENA V

La misma decoracion que en la escena III.

El rey Pachacutic, Ojo-de-Piedra. Despues un mensajero

EL REY PACHACUTIC

He mandado buscar á Ollantay por todas partes y nadie ha podido encontrarle. La cólera que rebosa en mi corazon debe desbordarse sobre él. ¿Has visto tú á ese hombre?

OJO-DE-PIEDRA

El miedo lo habrá alejado de tí.

EL REY

Toma mil guerreros y marcha á su persecucion.

OJO-DE-PIEDRA

¿Quién sabe dónde estará ya despues de tres dias que ha desaparecido? Tal vez alguno le oculte en su casa y le haga invisible.

UN MENSAJERO

(Entrando con un quipo (1) en la mano.)

Hé aquí, señor, un *quipo*, que de Urubamba traigo. Se me ordenó venir rápido como el rayo, y héme aquí.

EL REY

¿Qué noticias traes?

EL MENSAJERO

Te lo dirá este *quipo*.

(1) Los *quipos* eran unos ramales de cuerdas que formaban nudos y tenian colores diversos, y que usaban los indios del Perú para suplir la escritura. Valiánse de ellos para relatar historias y noticias, dando tambien razon de las cuentas en que es preciso el uso del guarismo. *(N. del T.)*

EL REY (*A Ojo-de-Piedra.*)

Examínalo tú, Ojo-de-Piedra.

OJO-DE-PIEDRA

Hé aquí el *quipo:* la diadema ha ceñido ya su frente, y estos nudos suspendidos de los hilos son todos sus secuaces.

EL REY

Y tú, ¿has visto algo?

EL MENSAJERO

Dícese que todos los andícolas han hecho á Ollantay una gran recepcion. Muchos cuentan haberle ya visto coronado con la diadema real, que lleva altivamente sobre sus sienes.

OJO-DE-PIEDRA

Eso es lo que indica el *quipo.*

EL REY

¡Apenas si puedo contener mi cólera! Valeroso jefe, es preciso marchar contra este rebelde antes que llegue á ser más poderoso. Si no son bastantes tus fuerzas, auméntalas

hasta cincuenta mil guerreros. Persíguele á marchas forzadas, y no te detengas hasta que sea castigado.

OJO-DE-PIEDRA

Mañana me pondré en marcha; voy á prepararlo todo inmediatamente. Si toma el camino de los *Collas*, me creo con fuerzas para traer aquí á los fugitivos y precipitarlos desde lo alto de la roca. Tu enemigo debe perecer, y, muerto ó vivo, lo tendrás. Mis fuerzas bastarán para ello; y en esta confianza, señor, descansa en mí.

ESCENA VI

Interior de la fortaleza de Ollantay en la ciudad de Tambo

DIÁLOGO PRIMERO

Ollantay, el Jefe Montañés y otros jefes

EL JEFE MONTAÑÉS

Ya has sido aceptado por los andícolas como gran jefe. Las mujeres lloran, como

verás, porque los guerreros y sus jefes van á partir á la guerra contra Chayanta, y debes emprender una expedicion lejana. ¿Cuándo terminarán estos viajes que hacemos todos los años en busca de lejanos países, y saliendo al encuentro de innumerables enemigos, que nos cuestan torrentes de sangre? Al rey, mientras no le falten su manjares y su provision de coca, poco le importan las fatigas de su pueblo. Nuestros llamas perecen al atravesar los desiertos arenosos. Allí nuestros pies se desgarran con punzantes espinas. Y si no queremos morir de sed, tenemos que trasportar el agua sobre nuestras espaldas desde muy lejos.

OLLANTAY

Escuchad, bravos guerreros, lo que dice el Jefe-Montañés. Es preciso pesar bien las fatigas que os ha pintado. Lleno de lástima por los andícolas, he dicho al rey con el corazon dolorido:

«Es menester dejar reposar por un año la provincia de los Andes, que no puede más. Son los bravos que todos los años se sacrifican por tí. Ya sea por el hierro, ya por el fuego ó por las enfermedades, perecen en gran número, y ¡cuántos no vuelven jamás de estas lejanas expediciones! En esas empresas, ¡cuántos príncipes han encontrado su muerte!»

Así fué, ¡oh andícolas! como yo dejé la córte del rey; añadiéndole que por esta vez os dejase en reposo. Corro á deciros que nadie se disponga á abandonar su hogar. Y si el rey persiste, yo me declaro su enemigo implacable.

DIÁLOGO SEGUNDO

Ollantay, el Jefe Montañés, Hanco-Huaillo, otros jefes y pueblo

TODOS *(Gritando.)*

¡Sé nuestro rey para siempre! ¡Enarbola el estandarte rojo y lleva la corona que regocija á todos!

EL PUEBLO *(Gritando desde fuera.)*

¡Tambo tiene ahora su rey! ¡Ya éste se levanta como el astro del dia!

HANCO-HUAILLO

Recibe de mis manos la corona que te da tu pueblo. A la primera señal, la lejana Vilcanota te enviará á sus pueblos para someterse á tu ley.

TODOS

¡El rey Ollantay se eleva como el astro del dia!

OLLANTAY

Jefe Montañés, te nombro jefe supremo de la provincia de los Andes. Toma mi casco y estas flechas, y manda en jefe al ejército.

TODOS

¡Viva largos años el Jefe Montañés! ¡Vítor! ¡Vítor!

EL PUEBLO *(Gritando desde fuera.)*

¡Viva el Jefe Montañés!

OLLANTAY

Hanco-Huaillo, tú eres el más anciano y el más sábio entre los príncipes. Deseo que hoy dés el anillo (pues eres pariente del gran sacerdote) al Jefe Montañés.

HANCO-HUAILLO

(Al Jefe Montañés que se arrodilla.)

Pongo este anillo en tu mano, para que nunca olvides que debes tener clemencia para todos. ¡Levántate, eres un héroe!

EL JEFE MONTAÑÉS

Bendigo mil veces, ilustre rey, el honor que me haces.

HANCO-HUAILLO

Hé aquí al valiente Valiente (?) armado de los pies á la cabeza y erizado como un puerco-espin. Así es como debe ser el valiente Valiente.

(Volviéndose hacia Valiente.)

Jamás tus enemigos te han visto por la espalda. ¡Hombre de la *Puna*, no vayas ahora á huir y temblar como un arbolillo!

EL JEFE MONTAÑÉS

Oid, guerreros de los Andes. Ya tenemos un rey. Sabed que de hoy en adelante es preciso sostenerlo valerosamente. Dícese que el viejo rey del Cuzco convoca á sus guerreros, atrayéndose hábilmente á los jefes, para hacer partir su ejército contra nosotros. El Cuzco en masa va á invadir el seno de nuestra montaña con el intento de matarnos é incendiar nuestras moradas. No hay que perder ni un dia. Convocad á todos los montañeses y tened dispuestos los equipos del

ejército sin pérdida de tiempo. Levantad en Tambo murallas, no dejando más que una salida sobre la montaña. Moled en el mortero yerbas venenosas en abundancia para emponzoñar nuestras flechas, y así la muerte los alcanzará con más celeridad que el dardo que los hiera.

OLLANTAY

Jefe Montañés, elige los jefes para ir delante, é indica los lugares donde las diferentes tribus deben permanecer ocultas. Nuestros enemigos no se dormirán mientras no verifiquen la invasion; pero ¡soldados! serán dispersos y puestos en fuga á los golpes de nuestros *Compis* (mazas).

EL JEFE MONTAÑÉS

Treinta mil de nuestros andícolas se hallan ya en la fortaleza de Tambo. Entre nosotros no se encontraría ni un cobarde ni un negligente. Dispónese á salir el poderoso Maruti con los de Vilcabamba. En los escarpados huecos de Tinquiquero, ocultará á sus gentes, prontas á salir á la primera señal. El ejército del príncipe Chara lo apostará en las alturas opuestas y aguardará mis órdenes. En las gargantas del Charamuray pasarán la noche diez mil de nuestros andícolas, y en el valle de Pachar se apostarán

todavía otros diez mil. Ahora pueden venir los cuzqueños; los esperamos con calma. Triunfantes avanzarán hasta ver que les cerramos la retirada. Cercados que sean por todas partes, resonará la trompeta guerrera, y entonces, las montañas se estremecerán y lanzarán sus piedras. Enormes peñascos rodarán con rapidez, y aplastarán á los huancas, que quedarán sepultados entre ellos. Si algunos escapan, blandiremos el cuchillo contra ellos, y perecerán á nuestras manos, ó nuestras flechas los atravesarán en su huida...

TODOS

¡Bien! ¡Muy bien!

ESCENA VII

Desfiladero en las montañas, desde donde puede verse la fortaleza de Ollantay.

Monólogo de Ojo-de-Piedra

OJO-DE-PIEDRA

¡Desdichado Ojo-de-Piedra! ¡Eres una piedra maldita! ¡Milagrosamente te has escapa-

do de las rocas! ¡Y haber creido en semejantes canciones! ¿No tenías manos para matar en este estrecho valle al fugitivo Ollantay, que se habia ocultado en estas gargantas? ¿No sabías que su corazon, inconstante como la mariposa, vendía á todo el mundo? ¡Y no has sido capaz de aniquilarlo! Prestándole recursos la astucia ha inmolado á mis guerreros. ¡Era el único medio de hacer palidecer á un héroe como yo! ¿Cuántos miles de hombres he hecho matar hoy? A duras penas he podido yo mismo escaparme de sus manos. Creyendo á ese miserable, hombre de corazon, he querido encontrarle frente á frente. Pensando perseguirle en su huida, he penetrado en sus desfiladeros. Mi ejército se hallaba ya casi á la entrada, cuando de repente las rocas se han desprendido sobre nosotros, apenas sonaron las estruendosas trompetas. Una lluvia de piedras grandes y pequeñas que caian por todas partes, ha aplastado por uno y otro lado á la inmensa multitud de guerreros que perecen bajo los peñascos. Todavía la sangre, corriendo como un arroyo, inunda los desfiladeros. Se me ha visto buscar entre ese lago de sangre á un hombre para combatir con él. Nadie se me ha presentado; nadie me ha mirado de frente. Los cobardes no emplean contra mí sino sus hondas. ¿Con qué cara me presentaré ante mi amado rey? Mi situacion no tiene

remedio. Debo huir no importa dónde. Yo mismo debo extrangularme con esta honda. Pero..... puede serme útil el dia que Ollantay llegue á caer.

ESCENA VIII

Patio interior del palacio de las Vírgenes Escogidas, con una puerta que dá á la calle.

DIALOGO PRIMERO

Salla — Bella

SALLA

Bella, es preciso que no te aproximes tan frecuentemente á esa puerta, ni que permanezcas cerca de ella. Las madres se enojarían. Tu nombre encantador de Bella, que me es tan caro, hermana mia, será por todas partes repetido y pregonado de boca en boca. Una vez traspasado el umbral de esta puerta, hay que honrar á las Vírgenes Escogidas. Diviértete aquí dentro, que nadie tendrá nada que decirte. Piensa que vas á encontrar aquí quien te dé cuanto puedas imaginar; hermo-

sos adornos, oro y manjares exquisitos. Todas las vírgenes de sangre real te miman; te llevan en sus brazos las matronas, y, cubriéndote de besos y caricias, te estrechan contra su corazon. Te prefieren á las demás y se miran en tus bellos ojos. ¿Qué otra cosa mejor puedes desear, ni cuál debe ser el objeto de tu ambicion sino ser su hermana y vivir siempre con ellas? Colmada de favores por los príncipes, igual á las vírgenes más nobles, destinada á ser la hermana del Sol, gozarás por siempre contemplándolo.

BELLA

Compañera Salla, siempre me dices lo mismo y me repites iguales consejos. Voy á abrirte mi corazon y á hablarte sin fingimientos: este encierro, este palacio, son para mí insoportables. Aquí encerrada, la ociosidad me oprime, y cada dia maldigo mi destino. La presencia de esas viejas de rostro severo me es odiosa. Y sin embargo, desde el rincon donde me hacen sentar, no veo más que á ellas. Ningun placer en este sitio; no se ven mas que ojos lacrimosos. Si de mí dependiese, nadie estaría ya aquí. A todos los que pasan los veo reir de tan buena gana, que no parece sino que llevan la felicidad en sus manos. ¿Y á mí se me encierra acaso porque no tengo madre, y li-

sonjeándome con la idea de ser una rica novicia, se me quiere obligar á establecer aquí mi nido? Paseábame pensativa por el jardin la noche última. De pronto, enmedio del profundo silencio de la noche, oigo á una desgraciada llorar y lamentarse amargamente. «¡Que no pueda morir!» exclamaba, hablando consigo misma. Miro á todos lados y siento erizarse de espanto mis cabellos. Llamo, temblando: «¡Quien quiera que seas, respóndeme,» digo. La voz desolada murmura estos palabras: «¡Sol, arráncame de aquí!» enmedio de suspiros y sollozos espantosos. Busco en uno y otro lado sin descubrir á nadie. Solo el viento, que gime en las hierbas, sigue mis pasos, y como él, lloro. Mi corazon, rebosando de dolor, quiere romper mi pecho. Solo el recuerdo de esta noche me hace extremecer de espanto. He ahí por qué, hermana Salla, si el dolor ha establecido su nido en este sitio, es porque está regado con lágrimas. Sábelo, querida compañera, y en adelante no me hables más y no me invites á habitar aquí. Esta eleccion me sería odiosa.

SALLA

Entra, porque puede salir la vieja madre.

BELLA

¡La luz me hacía tanto bien! *(Sale.)*

DIÁLOGO SEGUNDO

La Madre Roca — Salla

LA MADRE ROCA

Hermana Salla, ¿has dicho á esa niña lo que te encargué?

SALLA

Le he dicho todo.

LA MADRE ROCA

¿Y te ha respondido con sinceridad?

SALLA

Llora que dá lástima y rehusa formalmente vestir el hábito de las Vírgenes Escogidas.

LA MADRE ROCA

¿A pesar de tus consejos?

SALLA

La he hecho ver las ricas vestiduras, y haciéndola sonrojarse por su pobreza al recordarle que desde su juventud quedó desamparada, le he dicho: «Si rehusas ser Vírgen Escogida, te perseguirá la adversidad;

serás siempre una desgraciada y para nosotras una hija maldita.»

LA MADRE ROCA

¿Qué piensa hacer esa miserable niña, de padre desconocido, huérfana de madre? ¡Extraña mariposa encarnada! Háblala claramente, muy claramente: dile que estos muros sombríos ofrecen un asilo á la desnudez y que la luz no la descubrirá nunca.

(*Vase.*)

SALLA

¡Ah, Bella mia, Bella mia! ¿Serán estos muros bastante crueles para ocultar tu exquisita belleza? ¡Qué serpiente! ¡Qué leona!

ESCENA IX

Una calle de Cuzco

El Astrólogo — Pie-Ligero

EL ASTRÓLOGO

¿Cómo? ¿Tú aquí, Pie-Ligero? ¿Buscas la muerte, que debe encontrar Ollantay?

PIE-LIGERO

El Cuzco me vió nacer, y es natural que me apresure á volver. No he podido acostumbrarme á vivir en el fondo de las cavernas.

EL ASTRÓLOGO

Y dime, ¿qué hace Ollantay?

PIE-LIGERO

Desenreda una madeja muy enredada.

EL ASTRÓLOGO

¿Qué madeja?

PIE-LIGERO

Si quieres que hable, dame algo.

EL ASTRÓLOGO

Te daría un palo para sacudirte y tres para colgarte.

PIE LIGERO

No me intimides.

EL ASTRÓLOGO

Habla, pues.

PIE-LIGERO

Ollantay... Ollantay... No recuerdo más.

EL ASTRÓLOGO

¡Cuidado, Pie-Ligero!

PIE-LIGERO

¿Ollantay? Se hace el héroe. Construye muros con piedrecillas, que le llevan unos enanillos tan pequeños, que para llegar á la altura de un hombre, tiene que subirse uno sobre las espaldas del otro. Pero, dime, ¿cómo, tú, pariente del rey, arrastras tu largo ropaje como una gallina enferma? Como es negro, se ensucia mucho.

EL ASTRÓLOGO

¿Cómo, no has visto que el Cuzco está anegado en lágrimas porque su rey Pachacutic está enterrado? ¡Mira, todo el mundo, sin excepcion, viste de luto y cada uno vierte todas sus lágrimas!

PIE-LIGERO

¿Y quién ocupará el puesto que ha dejado Pachacutic? Si Tupac-Yupanqui le sucediese, serían otros despojados de su derecho, porque este Inca es menor y hay otros mayores que él.

EL ASTRÓLOGO

Todo el Cuzco le ha elegido, y el rey le ha dejado su corona y su maza de mando. ¿Se podría elegir á otro?

PIE-LIGERO

(Saliendo rápidamente.)

¡Voy á traer aquí mi cama! (1).

(1) Esta locucion proverbial, originaria del quechua, la usan todavía los españoles en el Cuzco, donde se dice: «yo voy á traer mi cama,» para expresar la alegría que se experimenta al tener noticia de un fausto suceso.

(Nota del Sr. Pacheco Zegarra.)

ESCENA X

Salon del trono en el palacio del rey.

El rey Tupac-Yupanqui, Ojo-de-Piedra, el Astrólogo, acompañamiento de personajes de la corte, grandes damas, etc.

EL REY YUPANQUI

Recibid mis saludos hoy, nobles señores. ¡Hijas consagradas al Sol, yo invoco sobre vosotras sus favores! El reino, todo júbilo, acude á proclamarme en mi palacio, y yo, en lo íntimo de mi corazon, no olvido á nadie y pienso en todos.

EL ASTRÓLOGO

Ayer el humo de la inmensa hoguera llegaba casi al disco del Sol. Este Dios, lleno de alegría, se levanta, inundando de felicidad á todos. Entre las cenizas de los pájaros quemados, no he encontrado más que un rey, y ese eres tú. De la hoguera encendida de las llamas todos han visto salir un águila. Le hemos abierto el costado y escudriñado el pecho; buscábamos el corazon, pero lo

hemos encontrado vacío. ¡Es preciso reducir á la obediencia á nuestro enemigo de los Andes! Lejos del Sol, su corazon se hiela. Tal es el augurio.

EL REY YUPANQUI

(*Mirando á Ojo-de-Piedra.*)

Hé aquí al gran jefe de los Andes que ha dejado escapar al enemigo. El solo ha hecho perecer ese sinnúmero de hombres.

OJO-DE-PIEDRA

Ya el poderoso rey, tu padre, supo que estuve sepultado bajo las rocas. Es verdad, eso fué mi culpa. He mandado como una piedra, y las piedras lo han aplastado todo. He debido arrostrar las piedras; he combatido entre ellas, y á la postre han destrozado mi ejército. Concédeme una sola gracia; déjame obrar libremente, iré á su fortaleza y te lo traeré aquí desolado.

EL REY YUPANQUI

Tócate á tí hacer grandes esfuerzos para volver por el honor de tu nombre. Si no eres digno de ello, debes dejar el mando de mis guerreros.

EL ASTRÓLOGO

El país de los Andes lo verás á tus pies dentro de pocos dias. Lo he leido así en el libro sagrado.

(*Bajo á Ojo-de-Piedra.*)

Pronto, jefe de piedra, corre veloz.

ESCENA XI

Alrededores de la fortaleza de Ollantay, en la ciudad de Tambo.

DIÁLOGO PRIMERO

Ojo-de-Piedra mal herido—Un indio

OJO-DE-PIEDRA

¿No hay en estos alrededores nadie que de mí se compadezca?

UN INDIO

¿Quién eres? ¿Quién te ha puesto en ese estado? ¿De dónde vienes, cubierto de heridas tan terribles?

OJO-DE-PIEDRA

Corre á casa de tu rey, y dile que acaba de llegar una persona que le ama.

EL INDIO

¿Cómo te llamas?

OJO-DE-PIEDRA

No es necesario nombrarme.

EL INDIO

Espérame aquí.

(*Vase.*)

DIÁLOGO SEGUNDO

Ollantay — Ojo-de-Piedra

OJO-DE-PIEDRA

Beso, mil veces, ¡oh rey poderoso! las huellas de tu planta. Ten piedad de un desgraciado que á tu sombra se ampara.

OLLANTAY

¿Quién eres? Aproxímate. ¿Quién pudo maltratarte así? Semejantes heridas, ¿provienen de alguna caida terrible?

OJO-DE-PIEDRA

Tú me conoces bien. Yo soy esa piedra que cayó un dia y ahora cae á tus pies. ¡Levántame, rey mio!

OLLANTAY

¿Eres tú, Ojo-de-Piedra, gran jefe de la region de los Andes?

OJO-DE-PIEDRA

Sí, yo soy aquella roca de otras veces que hoy mana sangre.

OLLANTAY

Levántate, y ven á mis brazos. ¿Quién te ha tratado de esa suerte? ¿Y quién te ha conducido á mi fortaleza, hasta mis lares? Que traigan vestidos nuevos para mi amado jefe. Pero, ¿cómo has venido solo sin temor á la muerte?

OJO-DE-PIEDRA

Tupac-Yupanqui acaba de posesionarse del trono como nuevo rey del Cuzco, elevándose, contra la voluntad de todos, sobre olas espumosas de sangre humana. Su co-

razon no estará satisfecho hasta hacer que nos corten á todos la cabeza. La roja flor del *Ñuccho* corre por doquier, pues en su delirio todo lo inmola. Sin duda no habrás olvidado que yo era jefe del País-Alto. Yupanqui, sabiendo lo que me ha sucedido, me hizo llamar á su casa, y, como tiene un corazon feroz, ordenó que me trataran así. He ahí, mi amado protector, cómo me han destrozado en casa de Yupanqui.

OLLANTAY

No te aflijas, piedra dura. Ante todo, es preciso curarte. En tí veo ya el cuchillo que blandiré contra él. El gran dia del Sol, celebraremos en Tambo la solemne fiesta. Ese dia lo dedico á la alegría, y sobre las alturas de mis dominios, todo el mundo se regocijará.

OJO DE-PIEDRA

Esos tres dias de fiestas, serán para mí un alivio. Quizá para entonces estaré curado, y nuestros corazones se entregarán á la alegría.

OLLANTAY

Así será. Tres noches velaremos en honor del Sol, y para entregarnos mejor al regocijo, nos encerraremos en Tambo.

OJO-DE-PIEDRA

¡Que los jóvenes encuentren, como siempre, en esas noches sus delicias, y cada cual, reposando de sus fatigas, lleve consigo la esposa que haya recibido!

ESCENA XII

Patio interior del Palacio de las Vírgenes Escogidas, con una puerta que dá al jardin.

Bella — Salla

BELLA

Compañera Salla, amada mia, ¿cuánto tiempo me ocultarás aun tu secreto? Considera, hermana mia, cuán entristecido está mi corazon, y que sin cesar lloraré hasta que me descubras la verdad. En estos lugares, alguien purga mis pecados. No me ocultes nada, dulce paloma mia. ¿Quién sufre, quién llora en el fondo de este jardin? Y ¿cómo está esa persona tan oculta que no puedo descubrirla?

SALLA

Bella mia, hoy voy á decírtelo todo; pero

suceda lo que quiera y veas á quien veas, has de ser muda como una piedra. Mas, te lo prevengo: el triste espectáculo que has de ver, te hará llorar largo tiempo.

BELLA

Nunca hablaré de lo que vas á descubrirme; no me ocultes, pues, nada, que nada saldrá de mí.

SALLA

Hay en este jardin una puerta de piedra... Pero estate aquí hasta que las madres estén dormidas. La noche llega; siéntate y espérame.

(*Váse.*)

BELLA

¡Mil estraños presentimientos oprimen mi corazon! ¿Veré por fin á la que aquí agoniza tan afrentosamente?

SALLA

(*Vuelve con un jarro lleno de agua, un plato con comida y una luz que entrega á Bella.*)

Levántate y sígueme y oculta un poco la luz.

ESCENA XIII

Jardin interior del palacio de las Vírgenes Escogidas. A un lado, la gran puerta de entrada. Al otro, la cueva de Estrella, cuyo interior ven los espectadores, separado del jardin por rocas y ramajes, enmedio de los cuales se distingue la puerta de la cueva formada por una gruesa piedra. En el fondo de la cueva, Estrella, tendida en el suelo, ceñida por una culebra.

Bella — Salla — Estrella

SALLA

(Se dirige á la caverna y abre la puerta.)

He aquí á la princesa que vienes á buscar. ¿Estás satisfecha?

BELLA

¡Ah, hermana mia! ¿Qué veo? ¿Es una muerta la que vengo á buscar? Me estremezco de horror. Este sitio no encierra sino un cadáver.

(Se desmaya.)

SALLA

¡Qué desgracia me sucede en este instante! ¡Bella mia, mi dulce paloma, vuelve en tí pronto; levántate, levántate, florecita mia!

(*Bella vuelve en sí.*)

No temas, querida hermana; no es un cadáver, es una princesa desdichada que aquí se consume.

BELLA

Pero, ¿vive aún?

SALLA

Acércate y ayúdame. Todavía vive. ¿No ves? Mira. Vierte un poco de esta agua, y cierra nuevamente la puerta.

(*A Estrella, esforzándose para incorporarla.*)

Bella princesa; hé aquí agua y algo que comer. Procura sentarte. Acabo de entrar ahora.

BELLA

¿Quién eres, dulce paloma? ¿Cómo estás encerrada en el fondo de esta caverna?

SALLA

Toma un poco de alimento. Sin él, hermana, tal vez sucumbirías.

ESTRELLA

¡Qué dichosa soy viendo, después de tantos años, un rostro nuevo en esta jóven que te acompaña!

BELLA

¡Ah! princesa mia, hermana encantadora, bello pájaro de pecho de oro, ¿de qué crímen eres culpable para sufrir de esa suerte? ¿Por qué crueldad estás en ese suplicio, compañera mia? La muerte te oprime bajo la forma de esta culebra.

ESTRELLA

Encantadora niña, semilla de amor, flor de mi corazon, soy una pobre mujer sumida en este abismo. ¡Estoy unida á un hombre como la pupila al ojo, pero el ingrato me ha abandonado! Me unían á él lazos indisolubles; pero el rey lo ignoraba, y cuando le pidió mi mano, arrojóle el rey con cólera. Después, cuando mi amante hubo partido, me hizo encerrar aquí. De esto hace ya bastantes años, y, sin embargo, ya lo ves, aún vivo. No veo á nadie en esta mansion, donde se deslizan mis negros años. Ningun consuelo he encontrado en este suplicio, y han pasado por mí diez años entre la vida y la

muerte, ligada á esta cadena de hierro y olvidada de todos. ¿Y tú, tan jóven y tan compasiva, quién eres, amor mio?

BELLA

Yo tambien te he seguido con el pensamiento, acongojada y llorando; y en las soledades de esta casa, mi corazon, siempre anhelando verte, quería saltar del pecho. Tampoco tengo padres, y nadie se interesa por mí en el mundo.

ESTRELLA

¿Qué edad tienes?

BELLA

Muchos años debo tener, porque como detesto esta casa y me aburro tanto, el tiempo me parece muy largo.

SALLA

Segun mi cuenta, debe tener diez años, poco más ó ménos.

ESTRELLA

¿Y cuál es tu nombre?

BELLA

Me llaman Bella, pero se han engañado al darme este nombre.

ESTRELLA

(*Estrechando á Bella contra el pecho.*)

¡Ah! ¡Hija mia, paloma mia! ¡Descansa sobre mi corazon! Eres toda mi dicha. ¡Hija mia, ven, ven! ¡La alegría inunda mi alma! ¡Ese es el nombre que yo te he dado!

BELLA

¡Ah, madre mia! ¿Cómo te hallas aquí? ¡No te separes ya de mí! ¿No te he conocido sino para ser más desdichada? ¿Me dejarás en mi abatimiento? ¿A quién acudiré yo para que te vuelvan á mis ojos? ¿A quién me acercaré para tenerte entre mis brazos?

SALLA

¡No hagas ruido! Podría suceder alguna desgracia. ¡Vámonos pronto! Las madres pueden advertir nuestra ausencia.

BELLA

¡Sufre todavía por algun tiempo en esta casa de mis tristes años! Y hasta que yo te haga salir, ten paciencia aún algunos dias. ¡Ah, madre mia! Para mi corazon, lleno de amor por tí, abandonarte es la muerte!

ESCENA XIV

Salon en el palacio del rey.

DIÁLOGO PRIMERO

El rey Tupac-Yupanqui y El Astrólogo

EL REY YUPANQUI

Grande y noble pontífice, ¿has tenido alguna noticia de Ojo-de-Piedra?

EL ASTRÓLOGO

Anoche estuve en las escarpadas rocas de Vilcanota, desde donde apercibí á regular distancia, gentes que estaban atadas. Sin duda debían ser andícolas, pues se dice que todos han sido aplastados. Los cardos de la montaña humean (1); ya está ardiendo la fortaleza.

(1) En la montaña que proteje la fortaleza de Ollantay en Tambo, crecen infinitos cardos, cuyas puntas son bastantes largas y aprovechan los indios para hacer agujas. Del contexto de este pasaje no resulta, como han supuesto algunos, que el cardo fuese incendiado como señal de guerra. El Astrólogo hace constar únicamente el incendio de la fortaleza, que ha podido apreciar de lejos por el espeso humo de los cardos encendidos.

(*Nota del Sr. Pacheco Zegarra.*)

EL REY YUPANQUI

¿Y Ollantay? ¿Lo habrán cogido? ¡Quizá se haya fugado!

EL ASTRÓLOGO

Ollantay debía estar rodeado de las llamas. Dícese que todos se han abrasado.

EL REY YUPANQUI

El Dios-Sol no puede dejar de protejernos. Yo soy de su raza. Les daremos el castigo que merecen. ¡Para eso he subido yo al trono!

DIÁLOGO SEGUNDO

—

Dichos, y un Indio que viene como mensajero, con un quipo en la mano

EL INDIO

Al despuntar el alba, Ojo-de-Piedra me ha enviado hoy con este *quipo.*

EL REY YUPANQUI

(*Al Astrólogo.*)

Mira lo que dice.

EL ASTRÓLOGO

Este nudo de color de carbon (1), indica que Ollantay se ha abrasado. A este nudo triple hay atado un quíntuplo nudo, lo cual revela que la provincia de los Andes ha sido tomada y está ya en poder del rey. Por eso se ata este quíntuplo, que en junto hacen tres quíntuplos.

EL REY YUPANQUI

(*Al mensajero.*)

Y tú, ¿estabas presente? ¿Te ha tocado algo?

EL INDIO

Supremo señor, hijo del Sol, me he apresurado á venir el primero para que puedas inmolarlos á todos sin compasion y beber su sangre.

EL REY YUPANQUI

En muchas ocasiones os he exortado para que os abstengais en absoluto de verter san-

(1) En quechua, la palabra *Killimsa*, carbon, se emplea para expresar el color negro, del mismo modo que en francés y en español se dice: *marron*, *cerise*, castaña, guinda, para expresar el color de estas frutas.

(*Nota del Sr. Pacheco Zegarra.*)

gre humana, y, sobre todo esa, y os he dicho que tengais piedad de ellos.

EL INDIO

No ha sido menester ¡oh señor! derramar la sangre de nuestros enemigos. Los hemos hecho prisioneros durante la noche, sin que hayan podido resistir á nuestras fuerzas.

EL REY YUPANQUI

Cuenta lo que ha pasado.

EL INDIO

Yo me encontraba entre nuestros guerreros. He pasado la noche en Tinquiquero, donde me oculté, en compañía de hombres de Yanahuara. Allí hay una caverna rodeada de follaje, que oculta su entrada, haciendo de ella una guarida segura. Esta caverna nos ha ocultado durante tres dias y tres noches, y en ella hemos sufrido las angustias del hambre, hasta que llegó Ojo-de-Piedra, quien nos dió la órden de avanzar durante la noche. Al dejarnos nos dijo que el gran dia del Sol se embriagarían todos en la fortaleza de Tambo, y que nosotros, guerreros del Cuzco, debíamos sorprenderlos en las sombras de la noche. Despues de dicha órden, se alejó. En cuanto á nosotros, llenos de im-

paciencia hemos aguardado esta noche durante largos dias. Llega el dia de la fiesta; Ollantay se entrega á la alegría y se embriaga con Ojo-de-Piedra, y lo propio hacen todos sus guerreros. Nosotros, entonces, sin hacer el más leve ruido, penetramos en su fortaleza. Tus guerreros, viendo que habian caido en el lazo, los acosaron á flechazos, y el miedo consumó la derrota. Luego, colocados en la red (1) y con los brazos atados fuertemente..... Buscamos á Ollantay. Ya lo habia atado tambien Ojo-de-Piedra y puéstole la camisa de fuerza. Así lo encontramos nosotros. El Jefe Montañés yacía desolado; y, forcejeando con rabia para desasirse de sus ligaduras....... En esa forma, gran rey, te traemos á Ollantay con todos sus secuaces, á Huanco-Huaillo y su gente, sin que nadie haya escapado. Los andícolas maniatados son unos diez mil. Sus mujeres, desesperadas, les siguen llorando á lágrima viva.

EL REY YUPANQUI

Todo lo que has visto en las riberas del Vilcanota, era cierto.

(1) Los indios envolvian á los cautivos con una red, *lluku*, sujetándolos como una especie de camisa de fuerza.

(*Nota del Sr. Pacheco Zegarra.*)

DIALOGO TECERO

Dichos y Ojo-de-Piedra

OJO-DE-PIEDRA

(*Arrodillándose ante el rey.*)

¡Rey poderoso, mil veces beso tus plantas! Dígnate, esta vez, escuchar mi voz. Devuélveme tu favor y el poder que he perdido.

EL REY YUPANQUI

Levántate, gran jefe, levántate muy alto y ven, lleno de dicha, á que te estreche en mis regocijados brazos. Ellos han tendido sus redes en el agua para cogerte, y en sus mismas redes los has cogido tú.

OJO-DE-PIEDRA

Nuestros enemigos nos han muerto miles de guerreros con sus jefes, descargándonos piedras, y la piedra los ha destruido, porque yo he rodado sobre ellos como una roca desprendida de la montaña.

EL REY YUPANQUI

¿Se ha derramado mucha sangre?

OJO-DE-PIEDRA

No, señor, ni una gota. Tus órdenes han sido cumplidas. Los antícolas están atados, pero la fortaleza ha sido destruida y reducida á cenizas.

EL REY YUPANQUI

¿Donde están los rebeldes?

OJO-DE-PIEDRA

En la plaza, esperando, llenos de angustia, morir ahorcados. Todo el pueblo pide á gritos su muerte. Enmedio de ellos están sus mujeres, y sus hijos se arrastran por el suelo con espantosos lamentos. Es preciso darles el golpe de gracia.

EL REY YUPANQUI

Así se hará á no dudarlo. Y para que los huérfanos no arrastren una vida miserable, ¡que todos perezcan! De ese modo el Cuzco quedará tranquilo. Conduce aquí á los traidores.

DIÁLOGO CUARTO

El rey Tupac-Yupanqui, el Astrólogo, Ojo-de-Piedra, Ollantay, Hanco-Huaillo y el Jefe Montañés, estos tres últimos conducidos por los verdugos, atados y con los ojos vendados; nobles de la corte, jefes y guerreros de la comitiva de Ojo-de-Piedra; despues, Pie-Ligero

EL REY YUPANQUI

Quitad las vendas á esos hombres. ¡Hola! Ollantay ¿dónde estás? ¿Dónde estás, Jefe Montañés? ¡Pronto rodareis desde lo alto de las rocas!

(*A los soldados, que conducen á Pie-Ligero con los ojos vendados.*)

¿A quién traeis aquí?

PIE-LIGERO

En los lugares cálidos, innumerables pulgas atormentan al hombre; el agua hirviendo las destruye. Yo, pobre pulgon, debo morir como ellas.

EL REY YUPANQUI

Dime, Hanco-Huaillo, dime. ¿Por qué te has entregado á Ollantay? ¿No te había colmado de honores el rey, mi padre? ¿Qué has deseado tú que él no te haya concedido? Una palabra de tu boca le decidía á todo. Cuanto más pedías tú, más te otorgaba él. ¿Tuvo para tí nunca secretos? Hablad, pues, vosotros, rebeldes. ¡Ollantay! ¡Y tú, Jefe Montañés!

OLLANTAY

No nos preguntes, padre mio. Nuestros crímenes nos ahogan á todos.

EL REY YUPANQUI

Elegid vuestro castigo. A tí te toca hablar, gran sacerdote.

EL ASTRÓLOGO

El corazon que recibí del Sol está lleno de clemencia.

EL REY YUPANQUI

Tienes la palabra, Ojo-de-Piedra.

OJO-DE-PIEDRA

Un crímen tan enorme se ha castigado siempre con la muerte. Es el único medio, ¡oh, rey! de prevenir mayores atentados. Que todos sean inmediatamente atados á cuatro *tacarpus* (1), y así sean arrastrados por sus mismos vasallos. Disparen luego sus flechas los guerreros de todo el país sobre sus tenaces secuaces, y venguen así la muerte del rey tu padre en la sangre de aquellos.

PIE-LIGERO

¡Así sea, y para siempre perezcan todos los andícolas! ¡Sean arrojados esos hombres en una gran hoguera de ramas encendidas!

OJO-DE-PIEDRA

(A Pie-Ligero.)

¡Calle el hombre! Rodando como una piedra, se ha convertido en piedra mi corazon.

EL REY YUPANPUI

¿Habeis oido que los *tacarpus* han sido

(1) El *tacarpu*, es todo género de palos puntiagudos, que se introducen en la pared ó en el suelo como una estaca. Los indios los empleaban como instrumento de suplicio.

(Nota del Sr. Pacheco Zegarra.)

preparados ya para vosotros? ¡Llevaos á esos traidores, y que todos perezcan!

OJO-DE-PIEDRA

¡Arrastrad al punto á esos tres hombres al lugar de la ejecucion! ¡Precipitadlos á todos desde lo alto de las rocas, uno tras otro!

EL REY YUPANQUI

(*A los verdugos.*)

¡Quitadles esas ligaduras!

(*A Ollantay.*)

Tú, que ya te has visto muerto, levántate y ven á mí. Corre ahora, ingrato desertor. Tú, que acabas de arrojarte á mis pies, mira: la clemencia se apodera de mi corazon. Caerás un millon de veces, y otras tantas, sábelo, yo te levantaré. Ya has sido en otro tiempo jefe supremo de los Andes. Pues bien (mira hasta dónde llega mi amor), gobierna la provincia de los Andes y vuelve á ser gran jefe para siempre. Toma este penacho para mandar mi ejército y esta flecha que te he destinado.

(*Al Astrólogo.*)

Tú, gran sacerdote, ponle de nuevo el signo de honor, absuelve á los que han faltado y vuelve á los muertos á la vida.

EL ASTRÓLOCO

Ollantay, aprende á conocer la omnipotencia de Tupac-Yupanqui. Desde hoy, obedécelo á él y bendice su clemencia. Este anillo es toda mi fuerza, y por eso lo ajusto á tu dedo. Esta maza, sábelo, es la del rey; por eso te la doy.

OLLANTAY

(*Al rey.*)

Esa maza que me das, la baño con mis ardientes lágrimas. Cien veces soy tu esclavo. ¿Quién puede llamarse tu igual? Las fibras de mi corazon serán siempre los lazos de tus sandalias. Desde ahora, todo mi poder está consagrado á tu servicio.

EL REY YUPANQUI

Jefe Montañés, acércate. Ollantay te había nombrado gran jefe, dándote el casco de honor, ¡y á mí no me había dado más que la ira! Pues bien, á pesar de eso, continúa siendo el señor de los andícolas, y, sin detenerte un punto, ve á reducir á todos esos rebeldes por la dulzura. Yo tambien te doy el casco: sé mi gran jefe para siempre, y no olvides nunca que te he salvado de la muerte.

EL JEFE MONTAÑÉS

Rey poderoso, beso mil veces con entu-

siasmo la huella de tus pasos. Miserable fugitivo, hoy vuelvo á tí.

EL ASTRÓLOGO

(*Dándole el casco.*)

El poderoso Yupanqui, te nombra á tí tambien su gran jefe, dándote, con la suprema dicha, su casco y su flecha.

OJO-DE-PIEDRA

Rey ilustre, ¿va á haber dos jefes en la provincia de los Andes?

EL REY YUPANQUI

No habrá dos, Ojo-de-Piedra. En cuanto el Jefe Montañés tome el mando de la provincia de los Andes, Ollantay se establecerá en Cuzco, en calidad de representante del rey. Sentándose en mi cámara y gobernando el Cuzco, dominará sobre todo el país.

OLLANTAY

¡Oh, rey mio! tú elevas demasiado á un hombre desnudo y desvalido. Ojalá pudieras vivir mil años para encontrar en mí siempre un esclavo.

EL REY YUPANQUI

Que traigan la gran diadema, y le pongan la borla amarilla. Gran sacerdote, apresúra-

te á entregarle esta insignia con la gran clava. Anuncia á todo el mundo que ocupa el puesto del rey. Sí, Ollantay, quédate para ser rey en mi lugar y elevarte como el astro del dia. Cuento partir en esta luna para la provincia de los Collas, y he de prepararlo todo. Marcho satisfecho, sabiendo que dejo á Ollantay velar por mi morada.

OLLANTAY

Preferiría, señor, seguirte á Chayanta, ó más lejos aún, si lo permites. Bien sabes cuán activo y valiente he sido siempre. El Cuzco no es para mí. Prefiero ser tu *cañari* y marchar delante de tí. No quiero permanecer aquí á ningun precio.

EL REY YUPANQUI

Te hace falta buscar una esposa para que seas feliz en tu regencia. Entonces te agradará más el reposo. Elige, pues, aquella que prefieras.

OLLANTAY

Príncipe magnánimo, este desdichado servidor tiene ya mujer.

EL REY YUPANQUI

¿Cómo es que yo no la conozco? Es preciso hacérmela conocer; la colmaré de beneficios. ¿Por qué la has ocultado á mis ojos?

OLLANTAY

En el mismo Cuzco ha desaparecido esta paloma adorada. Fué un dia mi compañera, y la ví volar al siguiente. Loco de dolor, la he buscado por todas partes, preguntando por ella. ¡Creo que la ha tragado la tierra, ocultándola á mis ojos! Tal es mi desgracia.

EL REY YUPANQUI

¡Ollantay, no te aflijas! Suceda lo que quiera, haz siempre lo que yo te diga sin volver la vista atrás. Gran sacerdote; cumple lo que te he ordenado.

EL ASTRÓLOGO

(Volviéndose desde la puerta á la muchedumbre que está fuera.)

¡Vasallos; sabed que Ollantay queda en lugar del rey!

La muchedumbre, gritando desde fuera.)

¡Ollantay queda en lugar del rey!

EL REY YUPANQUI

(A los otros jefes.)

¡Y vosotros, rendidle homenaje!

OJO-DE-PIEDRA

Príncipe Ollantay, sustituto del rey, mi

alegría excede á tu dicha. Regocíjense todos los andícolas y vuelvan todos los fugitivos.

(*Oyese gritar á la gente que guarda la puerta.*)

¡No se puede pasar! Atrás! ¡Atrás! ¡Hay que arrojar á esta muchacha!

BELLA

(*Desde fuera, y desconsolada, solicita entrar.*)

¡En nombre de lo que os sea más caro, dejadme hablar! Por favor, no me detengais; ¡sería mi muerte!

EL REY YUPANQUI

¿Qué ruido hay fuera?

EL GUARDIAN DE LA PUERTA

Es una niña que llega llorando é insiste en hablar al rey.

EL REY YUPANQUI

Haced que entre.

DIÁLOGO QUINTO

Dichos — Bella

BELLA

¿Quién es el señor, mi rey, para arrojarme á sus pies?

EL ASTRÓLOGO

Hé aquí al rey. ¿Y quién eres tú, niña encantadora?

BELLA

(*Arrojándose á los pies del rey.*)

¡Oh, rey mio, tú eres mi padre! Saca de la desgracia á una pobre niña, extiende sobre mí tu mano, pues eres el hijo clemente del Sol. Mi madre se muere en estos instantes en el fondo de una asfixiante caverna. Un martirio cruel la mata, y está bañada en su propia sangre.

EL REY YUPANQUI

¿Quién es el inhumano?..... Levántate.

(*A Ollantay.*)

Ollantay, toma por tu cuenta este asunto.

OLLANTAY

Niña, condúceme en seguida y veamos quién es el cruel que la tortura.

BELLA

¡No, señor, no vayas tú! Es el mismo rey quien debe ir á verla. Quizá él pueda reconocerla, mientras que tú..... yo no sé quien eres. ¡Oh, rey mio, ponte en seguida en marcha! Temo que mi madre haya exhalado el últi-

mo suspiro, ó que al menos esté con las angustias de la agonía. ¡Concédeme esta gracia!

EL ASTRÓLOGO

No podrás resistirte, rey ilustre. Vamos á buscar á esa desdichada. ¿Quién, ante tí, podria ocultarnos la prision? ¡Vamos, señor!

EL REY YUPANQUI

¡Vamos todos allá! ¡Vamos todos! En medio de mi alegría, esta jóven destroza mi corazon.

ESCENA XV

La misma decoracion que en la escena XIII.

DIALOGO PRIMERO

Todos los personajes de la anterior escena, que aparecen por la puerta de entrada del jardin. Ollantay á la cabeza, llevando de la mano á Bella. Estrella, tendida en el fondo de la cueva; á un lado la puma, y al otro la culebra enroscada.

OLLANTAY

¿Dónde está tu atormentada madre?

BELLA

En un apartado rincon de esta casa.

(*Señalando la puerta de piedra.*)

Aquí es, señor, donde mi madre se consume. Tal vez esté ya muerta.

OLLANTAY

Pero este es el palacio de las Vírgenes Escogidas. ¿No te equivocas, niña?

BELLA

Sí, sí, en esta casa, sufre hace diez años mi paloma.

OLLANTAY

Abrid esta puerta, que el rey llega.

BELLA

(*A Salla que cruza por el interior de la caverna.*)

Compañera Salla, mi querida hermana, ¿respira mi madre todavía? Entremos adentro, rey mio, y haz que abran esta puerta.

EL REY YUPANQUI

Pero ¿cuál es la entrada?

BELLA

Señor, esta es. Compañera Salla, abre esta puerta, ábrela á nuestro rey.

DIÁLOGO SEGUNDO

Dichos, la Madre Roca y Salla, que salen del interior del palacio de las Vírgenes Escogidas

LA MADRE ROCA

(*Besando la mano al rey.*)

¿Es realidad ó sueño ver aquí á mi amado soberano?

EL REY YUPANQUI

Abre esta puerta.

(*La Madre Roca abre la puerta.*)

BELLA

¡Ah, madre mia! Mi corazon presentía encontrarte muerta. Creia no volver á ver tu rostro, que tanto he anhelado.

(*A Salla.*)

Compañera Salla, trae un poco de agua, que tal vez mi madre pueda volver á la vida.

EL REY YUPANQUI

¡Qué calabozo tan horrible! ¿Quién es esta mujer? ¿Qué significa esta cadena que la oprime? ¿Quién es el cruel que la ha mandado atar? ¿Es posible que un rey haya dado abri-

go en su pecho á la víbora del ódio? Madre Roca, acércate. ¿Quién es esa mujer? ¿Qué quiere decir todo esto? Ven aquí ¿Habrá despertado aquí esta mujer por efecto de un maleficio?

LA MADRE ROCA

Tu padre lo ha ordenado así, para que la enamorada se enmiende.

EL REY YUPANQUI

¡Sal, Madre de Roca! Aparta, aparta, esta puma. Que no vuelva yo á ver esta piedra y esta serpiente!

(Todos cumplen las órdenes del rey, y conducen á Estrella al jardin.)

ESTRELLA

¿Dónde estoy? ¿Quiénes son estas gentes que me rodean? Bella, adorada hija, ven, ven, palomamia. ¿Desde cuándo estos hombres...?

BELLA

¡No temas, madre mia! Es el mismo rey el que viene á verte. ¡El que llega es el ilustre Yupanqui! Sal de tu sueño y háblale.

EL REY YUPANQUI

En presencia de tal infortunio mi corazon

se desgarra. Vuelve en tí, mujer, y dime en fin quién eres.

(*A Bella.*)

Revélame el nombre de tu madre.

BELLA

¡Padre, padre, príncipe clemente, haz que desde luego desaten estas ligaduras!

EL ASTRÓLOGO

A mí me toca desatarlas y consolar á los desgraciados.

OLLANTAY

(*A Bella.*)

¿Cómo se llama tu madre?

BELLA

Se llama Estrella-de-alegría. ¡Pero ya ves qué nombre tan engañador! Sí, la estrella de otras veces se ha apagado y ¡quién sabe donde está su alegría!

OLLANTAY

Ah ¡poderoso rey Yupanqui! Mira en esta mujer á mi esposa.

EL REY YUPANQUI

Me parece que sueño al encontrar esta dicha inesperada. Estrella, tu mujer, es

tambien mi muy amada hermana. ¡Oh Estrella, hermana querida, adorada paloma, ven, ven á mis brazos! Esta dicha excesiva calma las tormentas de mi corazon. ¡Vive siempre para tu hermano!

(*Estrecha contra su corazon á Estrella.*)

ESTRELLA

¡Ah, hermano mio! Ya estás enterado del suplicio que he sufrido durante años de angustia. Solo tu compasion podria sacarme de tan largo tormento.

EL REY YUPANQUI

¿Quién es esta mujer que tanto sufre? ¿Quién la envió aquí? ¿Qué crímen pudo arrastrarla á este sitio donde se consume? ¿Quién tendrá corazon para contemplar con frialdad tanto infortunio? La que le dió la vida moriría de dolor si la viera. Su rostro lo han surcado las lágrimas, sus labios están secos, solo le queda un soplo de vida.

OLLANTAY

Estrella de mi dicha, ¿cómo he podido perderte tanto tiempo? Mas hoy te encuentro viva para volver á ser mi compañera hasta la muerte. Muramos ambos, si es preciso; no me dejes solo en el mundo, yo no podria vivir sin tí. Mi corazon sucumbía

en la soledad. Estrella de alegría ¿qué fué de tu alegría? ¿qué del astro de tu mirada? ¿qué de tu dulce aliento? ¿Eres tú la hija maldita de su padre?

ESTRELLA

Durante diez años, Ollantay mio, nos han hecho compartir el dolor y la amargura, y ahora nos reunen para una nueva vida. De esa suerte Yupanqui reemplaza el dolor con la alegría. ¡Larga vida para nuestro ilustre rey!

(*Dirigiéndose á Yupanqui.*)

Sí, en la nueva existencia que nos das, justo es que tú cuentes largos años.

EL ASTRÓLOGO

Que traigan nuevas vestiduras para revestir á nuestra princesa.

(*Pónenla las vestiduras reales y la besan la mano.*)

EL REY YUPANQUI

Mira á tu mujer, Ollantay, y hónrala como á tal desde hoy. Y tú, Bella, ven á mis brazos, encantadora paloma, á encadenarte con estos lazos de amor.

(*Estrechándola en sus brazos.*)

Tú eres la pura esencia de Estrella.

OLLANTAY

Poderoso príncipe, eres nuestro protector: tu mano ha borrado el camino que conduce á la desgracia, y lo has colmado de beneficios.

EL REY YUP. NQUI

Habeis escapado de la muerte.

(*A Ollantay.*)

Tu mujer está en tus brazos. En esta nueva era de dicha, la tristeza debe ser desterrada y renacer la alegría.

FIN

TEATRO